

Cuentos y leyendas  
en lengua Tének  
*In Tének t'ilábilchick i mám*

*Nefi Fernández A.  
Ma. Clementina Esteban M.  
(compiladores)*

(8015)



0000000



**BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION**

*Dirección General de Culturas Populares*



Cuentos y leyendas  
en lengua tének

*In tének  
t'ilábilchick i mán*



BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION

*Dirección General de Culturas Populares*



*Nefi Fernández A.  
Ma. Clementina Esteban M.*

# Cuentos y leyendas en lengua tének

*In tének  
t'ilábilchick i mán*



**BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION**

*Dirección General de Culturas Populares*

Clasif. \_\_\_\_\_  
Adq. \_\_\_\_\_  
Fecha \_\_\_\_\_  
Proced. \_\_\_\_\_

Ilustración: José Luis López

Primera edición: 1997

D.R. © Dirección General de Culturas Populares  
Av. Revolución 1877, 6o. piso  
San Ángel, C.P. 01000  
México, D.F.

ISBN 968-29-9906-5

Impreso y hecho en México



**BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION**

*Dirección General de Culturas Populares*

# ÍNDICE

Prólogo .....	9
---------------	---

## CUENTOS Y LEYENDAS EN LENGUA TÉNEK

### *In tének t'ilábilchick i mán*

AN ÁJ INIK AXI K'APAT .....	18
El cazador devorado .....	19
AN ALILÁB .....	20
La milpa .....	21
IN T'ILÁBIL AN KOY ANI AN PADHUM .....	26
El conejo y el tigre .....	27
AN ÁJ INIK .....	30
El hombre cazador .....	31
AN BIXOMÁTS .....	36
Los danzantes .....	37
AN ILÁLIX .....	38
El curandero .....	39
AN INIK ANI AN EJENCHIX .....	46
El hombre y el <i>Ejénchix</i> .....	47
AN INIK AXI IJKAN TI AL IN JÓLIL AN ÚKLÍDH .....	50
El hombre que se cayó al sótano de las golondrinas .....	51
AN INIK ANI AN T'OT .....	54
El hombre y el zopilote .....	55
AN KOY ANI AN CHUCH .....	58
El conejo y el coyote .....	59
AN ÓBEJ KWITÓL .....	62
El muchacho flojo .....	63
AN OSOJ AXIN NE'DHA' AN UXUM .....	68
La mujer que fue raptada por un oso .....	69

AN PIDHÓMLÁB .....	74
El ocote .....	75
AN UXUM AXI TSEMCHIDH .....	76
La viuda .....	77
AXÉ' PEL JUNI INIK TS'EJWANTÁL .....	78
Éste era un hombre pobre .....	79
IN T'ILÁBIL AN IDHIDH .....	82
El relato del maíz .....	83
IN T'ILÁBIL AN PIK'O' IT'ADH .....	84
El relato del perro plátano .....	85
IN T'ILÁBIL AN T'ÉNEL .....	86
Los músicos .....	87
IN T'ILÁBIL JUNI MUXI'LAM .....	90
El relato de un Muxi'lam .....	91

## PRÓLOGO

Mete a todo un pueblo en la cantina,  
desnúdalo, despójalo, tápale la boca,  
y sigue siendo todavía libre.  
Quítale el trabajo, el pasaporte,  
la mesa donde come, la cama donde duerme,  
y es aún rico.

Un pueblo se vuelve pobre y esclavo  
cuando le roban la lengua  
recibida de sus padres  
y está perdido para siempre.  
Se vuelve pobre y esclavo  
cuando las palabras no paren palabras  
y se comen entre sí.\*

*Ignazio Butitta*

Cuando en 1821 México declaró formalmente su independencia política de España, 66 por ciento de la población eran indios que hablaban más de 150 lenguas autóctonas. Sin embargo, con excepción de selectos grupos letrados, no sólo no las leían ni escribían sino que ignoraban que se las podía dotar de un sistema de escritura. Desde entonces, salvo para los niños tének y de algunas otras etnias, casi no ha cambiado la situación lingüística. Hoy afecta a la mayoría de los diez millones de indígenas mexicanos (10 por ciento de la población total del país), los cuales conservan sólo 56 de sus idiomas, muchos de ellos ágrafos y en avanzado proceso de extinción.

Preservar ese rasgo sustancial de identidad, su propia habla, ha sido y sigue siendo para los pueblos indígenas de México una cuestión de poder, una ardua y prolongada lucha por la supervivencia de sus culturas.

\* Traducción del siciliano por Marinella Miano y Eduardo Molina y Vedia.

“Cada lengua es una cosmovisión heredada, construida por generaciones y generaciones de hablantes, y lo que cada palabra en una lengua arrastra, calla y dice y vuelve a callar, está unido a una constelación de silencios y decires de todas las palabras de esa lengua”, expresa el poeta Juan Gelman en un trabajo publicado en agosto de 1992 por la revista estadounidense *Hispanamerica*. Y añade:

La lengua materna es la que nos ata a una visión del mundo construida a lo largo del tiempo por los hablantes, los hablados de esa lengua. En el tiempo se construye en la lengua lo que tal vez podría llamarse el inconsciente del discurso, hecho de un número infinito de citas anónimas, un inconsciente que nos constituye. Por eso una lengua es mucho más que una cosmovisión. Tiene un inconsciente, depósito de siglos. Pasamos del vientre materno a la lengua materna, de una matriz material a otra espiritual, que no nos abandonará hasta la muerte.

De ahí que la iniciativa emprendida por Nefi Fernández Acosta y Clementina Esteban Martínez, al reunir historias narradas por niños tének, adquiere una trascendencia extraordinaria, reconocida por la Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, al disponer ahora su publicación, tras varios intentos fallidos de darles cauce por medio de otras instituciones.

Con el impulso de Nefi y Clementina, durante el ciclo escolar 1982-1983, el personal de la Unidad de Radio Bilingüe de Tancanhuitz de Santos, en el estado de San Luis Potosí, se dio a la tarea de visitar las escuelas-albergue de la región para invitar a los alumnos a que escribieran cuentos y leyendas en tének.

Además de enriquecer los programas que se transmitían los domingos en tres emisoras comerciales de Ciudad Va-

les, San Luis Potosí, y una de Tampico, estado de Tamaulipas, el propósito fundamental era motivar a los alumnos a que ejercitaran la escritura en su lengua materna. Entender, hablar, leer y escribir, en suma, utilizar y desarrollar al máximo las cuatro habilidades básicas de la expresión lingüística en el propio idioma, es la única forma de hacer frente al aniquilamiento cultural.

Como resultado de las pláticas directas con alumnos y maestros, en mayo de 1983 se recibieron 60 relatos seleccionados por un jurado que nombró el Consejo Técnico Regional, con la aprobación del Departamento de Educación Indígena y de la Jefatura de Zonas de Supervisión.

No obstante que no se ofreció otro estímulo que la satisfacción de escuchar los cuentos y leyendas en la radio, por recomendación del Consejo Técnico —y con el apoyo de la entonces existente Subdirección de Radio Bilingüe de la Dirección General de Educación Indígena— se pudo premiar los 15 mejores trabajos, lo que regaló sorpresa y alegría a los participantes.

Con el paso del tiempo, al ir las transmitiendo por radio, se consideró que estas narraciones también podían ser útiles para apoyar la enseñanza de la lectura y la escritura en lengua tének. Fue entonces cuando se pensó en una posible publicación y se agregaron 4 relatos hasta alcanzar los 19 que aquí se presentan en edición bilingüe tének-castellano, a la vez que se hicieron algunos arreglos en cuanto a redacción y ortografía, incluyéndose algunas notas donde se consideró necesario, ya sea para ampliar la información cultural sobre los tének o bien para destacar la presencia de algunas variantes dialectales, de modo que la lectura y comprensión de los relatos fueran más provechosas.

Estos textos fueron escritos cuando la unificación del alfabeto tének estaba aún en proceso, por lo que se debió

actualizar la escritura conforme a las reglas ortográficas que se establecieron en 1988.

Pero, ¿cuál es la utilidad que pueden tener estas narraciones, por su contenido literario e histórico, a trece años de su escritura y recopilación?

Es sabido que la literatura, oral o escrita, ha sido siempre una actividad más o menos elitista en la historia de todos los pueblos, porque presupone no sólo emisores y receptores que entienden, leen y escriben, sino que lo hagan con una dimensión estética que trascienda la mera comunicación. Pero el sustento de toda actividad literaria es esa comunicación, es decir, el uso cotidiano del lenguaje, que lo va macerando en la salsa de las experiencias populares, colectivas e individuales. Mientras un idioma mantenga algunos de los signos vitales de su funcionalidad en el fluir de cada día —o sea en las relaciones familiares, la escuela, las prácticas religiosas, los medios masivos de comunicación o el ámbito laboral—, existe la esperanza de que subsista aún en las más duras condiciones de agresión externa, como lo prueban las historias de idiomas como el hebreo, el catalán, el vasco, el maya, el quechua y el guaraní, por citar sólo algunos.

No se trata de disecar una lengua y ponerla en una vitrina, como si se la exhibiera en un museo, testimonio de lo que alguna vez existió. Por eso, no debería encararse el tema de la escritura de las lenguas indígenas como una legitimación ante “los otros”, sometiéndose a valores impuestos desde fuera, sino como un medio de recuperación de las raíces de la propia identidad: las palabras expresan valores culturales.

Los relatos de estos niños tének son en sí interesantes por su contenido, pero también es importante el hecho de que se les haya motivado a expresarlos y que puedan haberlo logrado, ya que en otros pueblos sólo los ancianos conservan el talento de narrar.

A partir de su historia, de su cultura, los seres humanos le ponen palabras a la vida, nombran la realidad, organizan verbalmente el mundo que los rodea mediante el ejercicio de la imaginación. En los pueblos del mundo aparecen mitos y leyendas que se refieren a los cuatro elementos: agua, tierra, aire, fuego, y a las relaciones del hombre con la naturaleza, el sol, la luna, lo desconocido o inexplicable.

En el cuento de Martina y Agustín Rosas Fernández, “El hombre que se cayó al sótano de las golondrinas”, se pone énfasis en que se trata de un hecho que realmente sucedió aunque, en general, estos relatos se inscriben dentro de diferentes registros no realistas: relatos míticos, seguramente de transmisión oral, sueños y anécdotas fabulosas. Los diversos ambientes donde se desarrollan abarcan la casi totalidad de los mundos posibles.

En la actualidad, entre los tének sólo las personas mayores son conscientes de la vergüenza y el olvido. La vergüenza que determina el rechazo de lo propio, el olvido que confirma el triunfo de la dominación aculturadora, de las presiones exteriores que han logrado borrar una parte importante de la memoria comunitaria, de la experiencia histórica única e insustituible. Ellos, los de más edad, son conscientes de que la pérdida de la lengua no implica sólo pérdida de un instrumento de comunicación, sino también la negación del propio universo cultural. Con la palabra de un idioma en extinción se pierde el significado, porque cada palabra de cada lengua es insustituible, y con la desaparición de ese significado todos perdemos —incluso los hablantes de cualquier otra lengua—, una manera específica de aprehender la realidad.

Hasta no hace mucho tiempo, la escuela rural se había convertido en una experiencia ingrata y hasta cruel para el alumno indígena, pues lo incapacitaba para ejercer su derecho a la lengua materna, práctica esta última que llegó a ser penada

con castigos corporales en los años cuarenta, época de la llamada “alfabetización directa” o integracionista.

Afortunadamente, los tiempos parecen haber cambiado y los nuevos intelectuales orgánicos de diversas comunidades, entre ellos los tének, han tomado en sus manos la tarea de que su población se apropie del lenguaje como una herramienta para expresar sus ideas buscando la armonía, la belleza, el ritmo y la cadencia de las palabras adecuadas.

Dice Carlos Montemayor en su trabajo *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas*, que:

...en la Huasteca, entre la zona náhuatl, recibe el nombre de coyote el mestizo o ladino; es decir, aquel que pertenece al mundo que explota comercial o políticamente a las poblaciones indígenas. Si esta clave fuera cierta, las historias del conejo y el coyote permitirían una lectura nueva: el indio es la víctima astuta que burla una y otra vez al ladino para no ser destruido, para que el coyote no lo devore. Si la supervivencia inteligente del conejo ante los vanos y tontos intentos del coyote, que no sabe distinguir la naturaleza que ambos comparten como animales del monte, fuera la narración humorística de la propia supervivencia del indio, podríamos explicarnos entonces la difusión considerable que este relato ha alcanzado en las lenguas indígenas.

Esta colección de narraciones rebosa del candor y la frescura de la infancia, cualidades que se combinan contradictoriamente con la ferocidad de algunas de las historias, como suele ocurrir en el mundo a veces pesadillesco de los cuentos de hadas. Algunos de estos relatos tienen moralejas, por ejemplo contra el alcoholismo en “El cazador devorado”, de Fernando Fernández Téllez; otros, como “La milpa”, de Eulalia Ahumada Fernández, describen diversos manjares y platillos regionales. En “El relato del conejo y el tigre”, de Agapito

Reyes Rosas, mueren todos los protagonistas y sólo queda el transcurrir del río en que se ahoga el cazador con su carga de carne, tras haber dado cuenta del conejo, el coyote y el tigre. Y así desfilan por las páginas de esta maravillosa antología toda clase de historias de animales y personajes sobre el fondo de una naturaleza siempre presente

¿Hará falta insistir en que experiencias como éstas deben repetirse entre los tének y todas las comunidades indígenas mexicanas, hasta transformarse en una forma permanente de reencuentro con las propias raíces históricas, idiomáticas y culturales?

*Eva Grosser Lerner*



Cuentos y leyendas  
en lengua tének

*In tének t'ilábilchick i mám*

## AN ÁJ INIK AXI K'APAT

Jun a k'ícháj juni inik, kulbél k'wájatak ti dhúbal tin alilábil, tamti jun adhík in ats'a' abal juni ts'itsin in ulalak:

—Ti kin pidha' wé' i idhidh xi tatá' a k'ál.

—K'al patal u kulbétal ne'ets tu pidha'. Antsaná tu lé' abal an ts'itsinchik kin konoyal ani yab ti kin kwe'chij u idhídhál —in uluj an inik.

Júnakej a k'ícháj, an alte' t'ojnal in tsu'uw abal k'al an ts'itsinchik, k'wájatak ti kwe'chinal in idhídhál ani tám, in kaldha an tsók abal kin tsemdha' patal an ts'itsin. Po kom an ts'itsinchik lej adhik ti jumnal, yab in ejtow kin tsemdha' mani jún. Tám an inik lej tsakuy jale' ti kwe'chinalak in idhídhál.

Pílits a k'ícháj an t'ojnal inik in ela' juníl tin alilábil yan i ts'itsin xi exomakchik ti kwé' k'al an idhidh, ani tám, junílik'ij in exa' kin tsemdha'chik an ts'itsin, po jayétsej yab in ejtow kin tsemdha' mani jún.

Tamti wat'eyits yán a k'ícháj, an t'ojnal inik wichiy juníl tin alilábil, ani in ela' junil yan i ts'itsin, po tám ojní' yan in k'olow, kom yan kalat in kwi'iy.

Jun kalel, an t'ojnal inik in tsalpay ka k'alej ti áj. In ne'dha' tin ts'iníl i binuj. Tamti ulits ti ts'én, tiwa' juntij uxnal wa'ats i padhum, i its'ámal ani i tsój, in k'wánchij ti uts'ál ani lej wé'k'ij tá' ti wilej ani ma yab in ats'a' jay'k'i' ti wayits. Tamti alwa' wayámadhak, utey juni padhum ani tá' ti k'apts'uwat an inik.

*Fernando Fernández Téllez*

## EL CAZADOR DEVORADO

Un día, un hombre estaba silbando en su milpa cuando escuchó la voz de un pájaro que le decía:

—Dame un poco de maíz.

—Con mucho gusto te lo doy. Así me gusta, que los pájaros no se roben mi maíz —contestó muy contento el hombre.

En otra ocasión, el hombre vio que muchos pájaros a la vez llegaban a su milpa a comer maíz; entonces él sacó su rifle y empezó a dispararles, pero los pájaros volaron con rapidez y se fueron. El hombre se quedó muy enojado.

Otro día, el hombre encontró nuevamente a muchos pájaros comiendo maíz de su milpa; les disparó varias veces, pero tampoco pudo matar a ninguno.

Pasaron varios días. El hombre regresó a su milpa y encontró a varios pájaros comiendo maíz; esta vez, de un solo disparo logró matar a varios.

Una mañana, el hombre se fue de cacería y llevó consigo aguardiente. Cuando llegó a la sierra, allá donde dicen que hay tigres, venados y leones, empezó a beber el aguardiente que llevaba; ya borracho, no sintió cuando se quedó dormido.

Cuando estaba bien dormido se acercó un tigre; y ahí mismo, donde estaba tirado, el tigre lo devoró.

Y todo por haberse emborrachado.

*Fernando Fernández Téllez*

## AN ALILÁB

Juni yejtsel in kwá'alak jun pejach i tsabál. An yejtsel in tsalpay abal ne'ets kin chixiy ani in uluj abal tam ka taley ti chixil, ne'ets kin t'aychij an ém.

Ani an yejtsel in tujchij ti chixil ani tam ti taley ti chixil, in chika' an amúl xi k'wájatak taná'. Ani tamti in chika' its an amúl, in tamkuy an dhi', ani tám in tujchíts ti óm. In kaniychik in t'ojnálil, kom jajá' in tsalpay abal max kwetém, yab ne'ets kin tala' t'aya' an iláb.

Tám in ucha' in uxkwé'il abal ka tsemdhanchat juni k'och, abal játs kin k'apujchik an t'ojnal.

Ti jún a k'ícháj yab in tala'chik kin t'aya' an ém, jaxtám in ucha' in t'ojnálil abal tam ka chudhey, ka wichiychik juníl ti óm. Taley in ucha' in uxkwé'il abal kin ts'ejka' an baludh bakan ani an jiliy wat'ab abal játs kin akchixna' k'al an t'ojnal.

Tamti waklej juníl, an t'ojnalchik ayin ti tsa'xal ani pidhanchik an ak'wál dhuyu' ani i wat'ab k'oyej ani tam ti exbanchik ti tsa'xal, uts'álinchik. Po kom an t'ojnal lej k'ayúmchik ti óm, an yejtsel in kaniyej juníl ka wichiychik tam ka chudhey. Tám in ucha' in uxkwé'il abal in lé'kwa' i ts'apnidh bok'ól, ani an uxkwe' in ts'ejka', po in uk'chiy kin ucha' an yejtsel abal yabak wa'ats i at'em, jaxtám an uxkwe' k'alej al jún i k'imádh in konoyal matidh.

Po an uxkwe' in uk'chiy kin ts'apniy in bok'ólil, jaxtám tamti koyótschik an t'ojnal ti k'apul, in ats'a'chik abal yab ts'apuw an bok'ól, ani taley, an yejtsel in konoy an uxkwe' max yab wa'ats i at'em, ani an uxkwe' in uluj abal yab wa'ats. Tám an yejtsel tok'tsin:

—Yabxe' it k'alej ka matiy max yab wa'ats. Ejtil it t'ajchix, yab it ts'apuw k'apul. Max ka ne'étsnanchij antsaná', ne'ets tu kedhmay kit k'alej k'al píl.

## LA MILPA

Un viejo tenía un pedazo de terreno y pensó limpiarlo para sembrar maíz.

Cuando el viejo terminó de limpiar su terreno, quemó la basura que había, juntó toda la leña y hasta entonces empezó a sembrar el maíz. Para terminar pronto invitó a varios ayudantes, ya que era mucha la semilla que tenía que sembrar.

Entonces le dijo a su mujer que preparara comida con carne de gallina para que comieran bien los sembradores. Como era mucho el trabajo no terminaron en un día; por eso le dijo a sus ayudantes que regresaran al día siguiente. Así también le dijo a su mujer que esta vez preparara enchiladas y atole fermentado para los sembradores.

Al atardecer todos llegaron a cenar a casa del viejo, donde les dieron comida preparada con masa y suyo (*dhuyu'*),<sup>1</sup> además de atole de masa. Después de la cena bebieron aguardiente. Pero aquellos sembradores eran muy lentos para trabajar, por eso tuvieron que regresar de nuevo al día siguiente.

Esta vez el viejo pidió a su mujer que preparara *bocoles*<sup>2</sup> con sal, y la mujer los preparó, pero se le olvidó decirle a su viejo que no había sal, por eso fue a pedirla prestada a una de sus vecinas.

A la mujer, a pesar de que le prestaron la sal, se le olvidó ponerla a los *bocoles*, así que a los sembradores no les gustaron. El viejo le preguntó a su mujer si no había sal, ésta contestó que no había, entonces el viejo gritó muy enojado:

<sup>1</sup> La palabra "suyo" se deriva de *dhuyu'*, que es el nombre de una planta olorosa, comestible y parecida al bejuco común.

<sup>2</sup> Tortilla gruesa de maíz, un poco más pequeña que las comunes. Se prepara de diversas formas: con frijoles, con manteca o simplemente con sal. Si se preparan sólo con sal puede ser síntoma de la escasez de los otros productos.

Ti waklej an t'ojnal ayinchik tin k'imá', kom in tsu'uw abal walám yab ne'ets ka pijchiyat k'al in uxum ámuĵ ani tám jilk'on juni tsakam pejach i tsabál xi yab jant'oj t'aychidh, jaxtám tamti chudhey, an yejtsel k'alej kwetém ti óm, ani an uxkwe' jil'k'on wayámadh.

An yejtsel k'a'ilakitskwa' ani an uxkwe' yab in tsémayal ti ts'át'al, kom jajá' u tsakúl jale'kwa' ti uchan ti jamnej uxkwe'. An yejtsel ne'etsakitskwa' ka ayin, tám tik'elej ti ulits an uxkwe' ti akchix

Tám an yejtsel yab in le'na' ti k'apul, kom tsakúd'áj k'al an uxkwe'. Po an uxkwe' tsakuy jayej, kom jale' yab tok'tsiyab k'al in yejtselil ani t'ajat ayin tin k'imá'. An yejtsel, k'al in lókotál, yab t'ajat ayin ani jil'k'on ti wayal alte'. Mati chudhey tik'elej ti ayin tin k'imá' po bél yab in tawna' in uxkwé'il.

Wat'ey yan a k'ícháj, ma tamti pakdha'akits an ém, ani tám an yejtsel tik'elej in tawna'its in uxkwé'il, kom in tsalpay abal ne'tsits ka wa'tsin an ajan ani max kin le'na' an kwích ani an wat'ab ajan, yab ne'ets kin ejtow kin kwetém ts'ejka'.

Tamti wa'tsinits an ajan, an yejtsel k'alej ti k'ójol. Tamti wichiy, in chi'dhálak i dhálam ajan ani i lók'. An uxkwe', tám in ts'ejka' an wat'ab ajan. Tamti paxk'units, in jot'iy abal in yejtselil, abal jajá' ani abal in tsakánil, ani tám k'wajítschik in uts'ál. Po an tsakam yab ajwéj ani in léyejak. Uchan k'al in mím abal yabáts né' ka pidhan, kom max kin uts'a' lej yan, ne'ets ka yajbédhanchat in chukul.

Tamti aklej, waytsitschik patal, expidh an tsakam yab wayits kom in léyejak an wat'ab ajan ani k'wajiy in t'ajál ti kwentaj ju'táj ti dhayan an xálu' k'al an wat'ab. Tamti in tsu'uw abal patal wayámadhitschik, an tsakam ts'akiy ti balulúl bá' an yik'wáx abal kin aliy an xálu' xin kwa'al an wat'ab. Xó' tam tin ela'its, in baliliy in k'ubak ti xálu'. Xó' tamti in exa' kin kaldh'a', yabáts in ejtow. Xuch'k'in in k'ubak ti xálu' ani tám jik'ey. Taley k'wajiy ti tsalpay abal

—¿Y no fuiste a pedirla prestada? ¡Pareces hechicera, porque comes sin sal! ¡Si sigues así te voy a correr de la casa y mejor te vas con otro!

Por la tarde, los trabajadores se dieron cuenta de que ya no les iban a dar de cenar, por lo que se retiraron a sus casas y no regresaron al día siguiente a terminar con la siembra. Al amanecer fue el viejo el único que regresó a seguir sembrando, mientras la mujer se quedaba dormida en su casa.

El viejo ya sentía hambre y la mujer no se apuraba a tortear, pues estaba enojada porque la había llamado bruja. El viejo estaba ya por regresar a su casa cuando su mujer llegó, trayéndole de comer, pero él no quiso recibir nada porque también estaba enojado.

La mujer se enojó más y pronto regresó a su casa. Por su parte, el viejo se quedó a dormir en el monte y hasta el día siguiente volvió a su casa, pero siguió sin hablarle a su mujer.

Pasaron muchos días y cuando ya las plantas de maíz estaban grandes el viejo volvió a hablarle a su mujer, porque pensó que pronto iba a haber elotes y necesitaría quien le preparara los *kwiches*<sup>3</sup> y el atole de elote.

Cuando llegó el tiempo de empezar a cosechar, aquel viejo fue a su milpa y regresó cargado de elotes tiernos y hongos de maíz. Su mujer le preparó atole de elote. Cuando hirvió, la mujer sirvió atole para ella, para su esposo y para su hijo. Los tres bebieron, pero el niño no quedó satisfecho, su mamá le dijo que ya no le iba a dar atole, porque podía enfermarse del estómago.

Por la noche todos se acostaron a dormir. Al poco rato el niño se levantó, y como no sabía dónde estaba el jarro de atole, empezó a buscarlo. En medio de la oscuridad, el niño metió la mano en el jarro; cuando quiso sacarla, no lo pudo

<sup>3</sup> *Kwich* significa tamal de elote; *kwiches* es el plural, castellanizado.

jánt'odha' né' kin kaldha'. Tám in wadhína' an xálu'. Taley in k'wi'chikiy in k'ubak tin toltómil ani tám k'aléts ti wayal ani ma yab in uts'a' an wat'ab.

Tamti chudhey, ts'akiy an mímláb ani in tsu'uw abal pok'ach an xálu'. Tám in konoy in tsakámil:

—Jita'xe' walám in pok'ow an xálu'—ani an tsakam in uluj:

—Naná' yabu tso'ób, wám péli mitsu'.

Ani antsaná' wat'ey yan a k'ícháj. Tamti wa'tsinits an way', an yejtsel, in tátaj an kwitól, k'alel wil'k'idh ti k'ójol. Tam ka wichiy, u koyol lej wé', ani talbel, u k'wajílits ti ixil. In tamkuyal yani idhidh, ani taley in nujuwal ti bichow.

Jún a k'ícháj an tsakam in ucha' in mím abal in lé' i jiliy wat'ab ka ts'éjkanchat, ani in mím, in ts'ejka' jawa' xi konchin k'al in kwitólil.

Ok'ox in tse'ey an idhidh, taley in jolow al jún i mul; in jolchij i ja', ani in jila' ka jilméj. Taná' tin jila' patal akal, ani ma ti júna k'ícháj, in tse'ey juníl. Tamti alwa' yut'idhits an k'oyej, in dhika' k'al juni toltom ani tám, in paxk'uwits, ani jil'k'onits alwa' an jiliy wat'ab.

Tam dhálamej an ajan, u ts'ejkanal an wat'ab ajan ani an kwich. U tek'dháb al an pach. Ts'ejkanal jayej an bok'ól a xi wawá' i bijiyal ti tintil; k'al an ajan xi tsapikits, xi alwa'its ka k'ojow, ts'ejkanal i pitsi'.

Tam alwa' paynekits an idhidh tám u k'watsiyab, ani tam ka wenk'onits ti tsabal, u t'akáb alwa' ani yab ka jilchij i ja' max a lé' ka ts'ejka' an kat'ut', ani antsaná' ti tse'eyab yab ja'lidh. Tam alwa' yut'idhits, u mudhuwáb ti takab abal ka tek'ets. Talbel, u kalel ejtíl i bakan, alabél ani oyiyíl; talbel, u k'apábíts, po in yéjenchal jant'oj i ja' abal ka k'apuj: max i wat'ab, max i kapéj, max i te'nél, max i létsaj, kom yab ne'ets ka ejtow ka k'ut'uw, max ka le'na' ka k'apuj waynek.

*Eulalia Ahumada Fernández*

hacer. Entonces se espantó, arrojó el jarro en el suelo, se limpió las manos en su ropa y se acostó a dormir.

Al amanecer, la mujer se dio cuenta que el jarro estaba hecho pedazos, entonces le preguntó a su hijo:

—¿Quién quebraría el jarro de atole?

—¡Quién sabe, a lo mejor fue el gato! —contestó el niño.

Un día, el niño le dijo a su mamá que le preparara atole agrio (fermentado); ella con gusto complació a su hijo. Primero molió maíz en el metate, batió la masa y luego la echó en un cántaro, la dejó fermentar hasta el día siguiente; ya fermentada la volvió a moler, la coló con un cedazo de ayate y hasta entonces la puso a hervir en una olla de barro.

La mujer, además de atole, sabía preparar muchas cosas sabrosas. Con elote sabía preparar *kwiches*; también preparaba unos *bocoles* que se llaman *tintil*<sup>4</sup> y con elote macizo preparaba una comida que se llama *pitsi*.<sup>5</sup>

Cuando preparaba *kat'ut*,<sup>6</sup> molía nixtamal en seco, sin ponerle nada de agua. La masa seca la echaba en el comal y le daba forma de tortilla, ahí la dejaba hasta que se cociera, salían bien doraditos y oliendo muy bonito, así ya se podían comer. Pero el *kat'ut* no se puede comer solito, sino siempre con alguna bebida que puede ser atole, café, leche o con un guiso con caldo, porque si uno lo quiere comer solito no se puede tragar, por lo seco.

Y así pasaron muchos días más. Llegó el tiempo de las mazorcas y el viejo iba a cosechar. Cuando estaba de regreso, descansaba un poco y luego se ponía a desgranar; cuando juntaba algo de maíz se iba al pueblo a venderlo.

<sup>4</sup> Son *bocoles* que se preparan con elote macizo, que se asa en las brasas.

<sup>5</sup> Platillo preparado con masa de maíz nuevo y granos de elote.

<sup>6</sup> El *kat'ut* fue muy importante en otros tiempos, ya que los viajeros siempre lo llevaban consigo, porque duraba muchos días sin descomponerse.

## IN T'ILÁBIL AN KOY ANI AN PADHUM

Axé' pél juni koy xi k'wajilak junax k'al juni chuch. Patal a k'ícháj an chuch k'álelak kin yak'wa' an koy xi yab in ja'ub ani játsak in k'apal chudhél, tamchál an koy xi pél in ja'ub, k'álelak ti ak'ul.

Juna k'ícháj, an chuch balin al juni tómlom juntij in tsalpayal abal né'etsak kin ela' juni koy abal kin k'apuj. Po wat'adh ti jik'ey tamti in tsu'uw abal taná' al an tómlom, kúbatak juni yetse' padhum. K'al nixé' xi jík'ib, k'wajiy waxik a k'ícháj ti yabu k'apul ani ma k'alej in tsu'tal juni dhiman abal ka iláliyat.

Tamti jeley, an chuch k'alej juníl ti álim koy, po tám in ne'dha' jún i matsét abal kin tsem dha' an padhum max ka wichiy kin tsu'uw. Po an padhum kom tsalpadh jayej, in uluj abal ibáts ne'ets kin takchikiy an chuch, kom jaj in ne'dhál an matsét jaxtám in tsink'oy ani tá' k'alej juntij in tso'ób abal an chuch k'wajil junax k'al an koy abal játs kin k'apuj.

Tamti an padhum ulits tin k'imá' an chuch, in ela' wayámadh an koy.

K'wátakits né' ka k'apat an koy k'al an padhum, tamti ulkan an chuch ani in t'ak'ínchij jún in akan an padhum. Tám an padhum tá' k'alej ti ádhil k'al ox in akan. Taley an chuch in ucha' an koy:

—Xó' kit adhláts ja'úb koy.

Ani an koy in k'wajba' an ádhilats. Po tamti k'wátakits ti ádhil an koy, abchin ti t'ujub k'al in ja'ub chuch ani tám ijkan putenek. Tám utey an chuch, kulbél abal ne'ets kin k'apuj in ja'ub koy. ¡Ani ibáts! Kom tamti né'etsakits kin k'apuna', ti utkan an padhum xin t'ak'chámal in akan, ani tá' ti tsem dhan an chuch.



## EL CONEJO Y EL TIGRE

Había un conejo que vivía con un coyote. Todos los días el coyote salía a cazar otros conejos que no eran sus amigos, mientras el conejo amigo, se quedaba en casa o salía a comer hierbas.

Un día, el coyote se metió en un zacatal muy grande donde pensaba encontrar un buen conejo para su almuerzo; pero se quedó tieso de miedo cuando vio que frente a él estaba un tigre. A causa del espanto, estuvo ocho días enfermo y hasta fue a ver a un brujo para que lo curara.

Cuando sanó, fue de nuevo a buscar conejos, pero esta vez se llevó un machete, por si volvía a encontrarse con el tigre.

El tigre, que no era nada tonto, se dio la vuelta y fue a la casa del coyote, donde sabía estaba también un conejo. El conejo, amigo del coyote, estaba tan dormido que no escuchó cuando llegó el tigre.

El tigre estaba por comerse al conejo cuando llegó el coyote y de un machetazo le cortó una pata al tigre; quien, al sentirse herido, huyó corriendo con las tres patas que le quedaban.

Después, el coyote, que estaba loco de hambre, le dijo a su amigo conejo:

—¡Ahora corre, conejo!

Cuando el conejo se echó a correr, su amigo, el coyote, le dio una pedrada en la cabeza. El conejo cayó desmayado y el coyote muy contento se dispuso a comerse a su amigo, pero cuando ya le estaba clavando los dientes, de repente llegó el tigre y mató al coyote.

El conejo despertó de su desmayo y se echó a correr, pero fue visto por un cazador y ahí lo mataron. El tigre fue visto también por el cazador quien de un balazo lo mató.

Talbel an koy ejtsin ani tá' k'alej ti ádhil, po lej wé'k`ij tsu'tat k'al juni áj inik ani játs k'ál ti tsemdhan. Lej wé'k`ij, ulits an padhum in aliyal an koy abal kin k'apuj, po kom dhubat tsu'tat k'al an aj inik, tsókliyat ani tsemdhan jayej.

Taltalab an áj inik in kitna' an koy, an chuch ani an padhum abal kin andha' an t'u'lek tin k'imá'. Po tamti k'watak tin jaluwal juni walja', tsilpan ani tá' uk'tsin k'al patal i t'u'lek.

*Agapito Reyes Rosas*  
*Tatacuatla,<sup>1</sup> Huehuetlán.<sup>2</sup>*

<sup>1</sup> Al an kwenchal Tatacuatla, wa'ats i k'wajil xi pél i tének ani xi pél i dhakchám.

<sup>2</sup> In tének bijil an Huehuetlán, játs an "Tam Ajab"

El cazador se cargó al conejo, al coyote y al tigre; iba muy contento porque llevaba mucha carne a su casa, pero al pasar por un río se resbaló y ahí mismo perdió toda la carne que llevaba.

El hombre quedó muy triste.

*Agapito Reyes Rosa*  
*Tatacuatla,<sup>1</sup> Huehuetlán.<sup>2</sup>*

<sup>1</sup> En Tatacuatla habita gente que habla tének y náhuatl.

<sup>2</sup> Tam-Ajab, es el nombre en tének del actual municipio de Huehuetlán.

## AN ÁJ INIK

Juni inik in kwa'alak jún i tsanak'wlom xantu odhnancháb, ani tám, in tenmay tin kwechódh, ani tám, chudhat k'wajiy in belexnál.

Juna k'icháj, tamti k'watak ti belexnom, ulits alwa'chik i ts'ik'ách ani otsitschik al an tsanak'w lom. Xe'tsinchik in ak'wehal in xekél an tsanak'w.

Tamti in tsu'uw antsaná', an inik k'wajiy ti tsalpax. In exlál abal an ts'ik'áchchik yabák alwa' jawa' xi k'wat in t'ajál, po kom pélchik i ts'ik'ách, yabák in exlál jant'oj kin t'ajchij. Taltaláb, in tsalpay abal yab jant'oj ne'ets kin t'ajchij, ani expidh né' kin ucha' max yab in lé'chik ka junkun k'al jajá'.

An ts'ik'áchchik, tok'tsin abal in bats'uwal bél ka junkun k'al an inik, po ok'ox ne'ets kin olchichik in tátaj. Taley, an ts'ik'áchchik k'alej tin k'imá' junkimtej k'al an inik, po axé'chik xi ts'ik'ách, pélakchik i its'ámal xi in kó'oy ka wenk'onchik ti ts'ik'ách abal kin ejtow kin ak'wchij in xekél an tsanak'w, ani yab ka tsemdháj k'al an inik.

Tamti ulitschik tin k'imá', an ts'ik'áchchik, dhubat in ólchichik in tátaj abal tá' in ne'dhalchik in ja'úb xi in lé' ti junkunal k'al jajá'chik. An tátaláb, dhubat in ucha'chik an ts'ik'ách abal ka junkunits k'al jajá'. Taley, an inik pidhan ti k'apul.

Tamti an inik exbanits ti k'apul, pidhan in toltómil ani in pajab ani tamti in ka'iyámalits an k'wa'chim axi pidhan, uchan k'al an tátaláb:

—Xó' kit k'alétschik tit belelél, expidh ka lej beletna'chik ta bá'.

Ani atsaná', an inik ani an ts'ik'áchchik, wichiychik ma juntij k'watak an tsanak'wlom, po tamti ulitschik taja', tám pélakitschik i it'sámal.

Tám nixé', xe'etsak utat juni inik axi pél in ja'úb an dhabal

## EL HOMBRE CAZADOR

Un hombre tenía un frijolar, y como los animales del campo le causaban mucho daño, lo cercó y se dispuso a vigilarlo todos los días.

Un día, cuando estaba vigilando su siembra, vio que llegaron unas muchachas que de inmediato empezaron a cortar las hojas y las flores de frijol.

Al ver aquello, el hombre se quedó muy pensativo. Sabía bien que las muchachas no estaban haciendo lo correcto, pero no se atrevió a decirles algo, precisamente porque eran muchachas. Se decidió por no hacerles ningún daño y sólo fue a pedirles que se casaran con él.

Las muchachas contestaron que sí aceptaban casarse con él, pero antes iban a decírselo a su padre.

Empezaron a caminar en dirección a su casa, atrás de ellas iba el hombre.

Pero aquellas muchachas eran realmente venadas, quienes se habían transformado en muchachas para que el dueño del frijolar no les hiciera daño.

Cuando llegaron a su casa, las muchachas informaron a su padre que les acompañaba un hombre que estaba interesado en casarse con ellas. El padre estuvo de acuerdo y dijo de inmediato que podían casarse con ese hombre. Enseguida, le dieron de comer. Cuando terminó, le dieron ropa y huaraches como símbolo de aceptación; una vez que estuvo vestido, el padre de las muchachas les dijo:

—Ahora váyanse a caminar por ahí, es bueno que se conozcan.

Y así fue. El hombre en compañía de las muchachas se fue caminando y sin que se dieran cuenta regresaron de nuevo al frijolar. Cuando llegaron estaban convertidos en venados.

tsanak'wlom. Tamti in tsu'uw abal yani its'ámal k'wajatak in ak'wchal in xekél an tsanak'w, in tsalpay abal juntam ne'ets ka labej k'al an t'u'lek ani tám in in lújuj k'al an tsók an its'ámal axi más púlik. Po nixé' játsak an inik axi k'wajatak wenk'odh ti its'ámal; ani játs xin abchin ti bala. Tám xi más an its'ámal, t'ikonchik jant'ini' in ejtow ka t'ikon, ani k'alejchik ti tsink'onah' alte'.

An its'ámal axi k'olodh k'al an bala, k'alej jayej ti tsink'onah' alte', po taja'its ti kwajlan k'al an yajal. Xó' tamti mo'ólits tsabál, ulits ti tsa'biyab k'al ox in ja'úb, axi játschik, an tídh út', an ok ani an kwíxt'ot. K'al an tídh' út' uchan antsé':

—Ts'ejwantál inik, ts'ejwantál ta bá', ¿jant'oj a t'ajál? ¡It ts'objédhámej, po yab kit t'e'pin, kom wawá' ne'ets tu tolmij ani ne'ets tu wejla'! ¡Naná' ne'ets tu pidha' juni tsakam máy abal tam ka chích juni pojka, játs ka xúmumunchij!— Axin bijiyal ti máy, játskwa' in tídh an út'.



Andaba por ahí un cazador que al darse cuenta de que habían llegado muchos venados a comerse las hojas y las flores de frijol, preparó su rifle y le disparó al venado más grande. Se trataba del hombre que había sido transformado en venado. Al escucharse el disparo, las muchachas-venadas huyeron como pudieron.

El venado herido apenas pudo esconderse en un monte y ahí cayó. El dolor que sentía era mucho y cada vez perdía más sangre. Se dice que aquel hombre transformado en venado ya estaba a punto de morir cuando llegaron tres de sus amigos. El primero de ellos era el zorrillo que, muy compadecido, le dijo:

—¡Pobre de ti! ¿Qué te pasó? ¡No te preocupes, nosotros te vamos a ayudar y también te vamos a limpiar! ¡Mira, te voy a dar un cigarrito, para que cuando venga alguien a quererte hacer daño, nada más le echas un poquito de humo y con eso se va a espantar!

Aquello que el zorrillo llamaba cigarrito, no era otra cosa que el líquido que arrojan los zorrillos cuando son atacados y que es pestilente.

Enseguida habló la zorra y le dijo al hombre convertido en venado:

—¡Pobre de ti! ¿Qué haces aquí? ¡Si tú eres muy bueno, tú tienes muchas gallinas y, siempre que tengo hambre, las agarro y tú no me dices nada, por eso te voy a ayudar!

Después habló el zopilote rey:<sup>1</sup>

—¡Pobre de ti, amigo! ¿Qué haces aquí? ¡Ahora tú estás enfermo, pero yo te voy a curar!

<sup>1</sup> En la tradición oral se habla con frecuencia de una especie de zopilote de cabeza colorada, cuyo nombre en tének es *kwíxt'ot*; se dice que su alimento preferido son los ojos de los animales muertos. No sabemos con exactitud si se trata del buitre.

Taley, káwin jayej an ok, ani in ucha' an inik:

—Ts'ejwantal, ¿jant'oj a t'ajál té'? Tatá' it lej alwa' inik, a kwa'al yani píta' ani tam naná' in k'a'il, tu yák'wchal ets'ey a píta'il ani tatá' yab jant'oj a ulal, jaxtám ne'ets tu tolmiy.

Taltalab an kwíxt'ot in uluj:

—Ts'ejwantal, ¿jant'oj a t'ajál té'? Tatá' it k'wát ya'ul, po naná' ne'ets tu iláliy.

Taley an inik pidhan ti ts'ek'wextalab ani kánchat in ichích ani tsablom in wal k'al an kwíxt'ot. Taley, uteychik an tídh út'<sup>1</sup> ani an ok, ani k'wajiychik in pédhoyal an inik xi k'watak wenk'odh ti its'ámal. Tamti exban ti pédhoyab, jún adhik wenk'oláts juníl ti inik.

—Xó' kom i it t'okejits, winíts ta k'imá'.antsaná'chik in uluw oxlom ko'nel. Ani antsaná' ti taley axé' xi t'ilab.

*Claro Morales Domingo*

<sup>1</sup> Játs an pádh út'.

Y terminando de hablar, el zopilote rey, arrancó a picotazos el corazón y los dos ojos de aquel hombre convertido en venado, luego se acercaron el zorrillo y la zorra y entre los dos barrieron con hierbas y ramas el cuerpo del venado herido. Cuando terminaron de hacer la limpia, de repente, el venado se convirtió en hombre.

—¡Ahora que ya te has purificado, puedes irte a tu casa y no te olvides de nosotros!

Así dijeron los tres animales que le habían ayudado.

*Claro Morales Domingo*

## AN BIXOMÁTS

Ti biyál k'wájatak juni wayénib lej tsapik ani patal lej yajchikak in wat'alchik, kom yabchik in elálak i ja'.

Tám nixé' k'wajatak junmudhél i bixom xi jayétsej lej t'e'pidhak ti k'wátschik. Ani tám, junkunchik abal ka k'alej ti álim ja', po yabchik in ela' i ja'. Jawin ela'chik, játs juni tsakam olom ani expidh já' in andha'chik ani in tsalpay abal né' kin dhéy beletna'chik.

Xó' tamti t'u'units, in tsemdha' ani in ts'ejka'chik i kwatsám t'ijax ani pakdha'. Taley in t'aja'chik juni pulik ajib. Tamti in bajuw an ts'ejel akal, in punuwchik an kwatsám bá' juni olidhte', tolmidh k'al in akan ani tám, uteyitschik ti k'apul. Tamti exban ti k'apul, kubiy ani tá'chik k'alej ti bixom al an jolatalab juntij né' ka ulits ani taná'chik ti ts'ibk'an, kom bálinchik al an Tókmom.<sup>1</sup>

Játs ma ti xó' a k'ícháj, ka ats'a' tam junchikíl an bixom taná' ti Tók'mom.

*Moisés Morales Domingo*

<sup>1</sup> An Tók'mom péj jún in eltal i ja' xi k'wajat ti Pimienta, juni kwenchal xi xowé' k'wajchidh k'al walim i dhakchám. Ti biyál wá'atsak juni béł abal ka k'alej jún ti Tampaxal, ani taná'ak ti wat'el ti al an Tók'mom.

## LOS DANZANTES

Hace muchos años hubo una sequía muy fuerte que provocó el sufrimiento de la gente porque no encontraban agua. En esos tiempos había un grupo de danzantes que también estaban muy preocupados por la falta de agua; así, en una reunión entre ellos, acordaron ir en busca de agua.

En forma organizada, largo tiempo estuvieron buscando el agua por el monte, pero los arroyos y los manantiales estaban secos. Lo que encontraron fue un pequeño animal parecido a un puerco y fue lo que llevaron a su casa para que entre todos lo cuidaran y engordaran.

Cuando el animal creció y engordó, lo mataron. Prepararon con su carne tamales chicos y grandes; luego organizaron una gran fiesta. A la medianoche pusieron como ofrenda los tamales que habían preparado y toda la gente del pueblo los probó. Cuando terminaron de comer, muchos hombres y mujeres se pusieron a bailar y así, de esta manera, se dirigieron hasta las grutas del Tók'mom<sup>1</sup> y ahí desaparecieron y nunca más se supo de ellos.

Es por ello que hasta hoy, dicen que a veces se escucha música y ruido de danza, allí en las grutas del Tók'mom, pero que esto ocurre sólo cuando va a caer un aguacero muy fuerte.

*Moisés Morales Domingo*

<sup>1</sup> Tók'mom es el nombre de un manantial que se encuentra en el actual Ejido La Pimienta, en el municipio de Huchuetlán. El Ejido está habitado por hablantes de náhuatl. Hace muchos años había un camino para ir a Tampaxal que pasaba exactamente donde está el manantial Tók'mom.

## AN ILÁLIX

Axe' pelak jun i inik xi in kwa'alak lej yan in tsakámil ani yab u kidhelak kin tala' pijchiy.

Jun a k'ícháj in ucha' in mimlábil abal ka ts'ejkamchat jún i ts'inilab. In uluj abal ka tsemdhanchat juni pita' ani ka ts'ejkanchat lej alwa', kom jajá' ne'ets kin kó'oy juni belaltalab lej ów.

Lej dhajuw kalej tin k'imá' an inik ani tamti lej ówakits ti belámadh in tsu'uw juni i koytalab lej alabél tin akan jún i te'. Taná' in tsapay abal ne'ets ti k'apul. Po tamti k'wátakits in wilál in ts'iníl, tejwaméj júni inik in uluj abal in lé' ka pidhan tsipíl i k'apné, kom jajá' u k'a'il jayej, kom biyálits ti yab k'apul. Tám konoyat jita' jajá' ani tám in uluj abal já'itskwa' jajá' an Ajátik. Tamna' antsé' ti tok'tsiyat k'al an inik.

—Tatá' yab jant'oj tin pidhál. A pidhál expidh axin lubálchik. A xi ts'ejwantál ejtil naná', yab jant'oj a pidhál. Jaxtám naná'nej, yab jant'oj ne'ets tu pidha'—Ani expidh in uluj antsaná' an inik, kubiy ani in k'wájbanchij juníl ti belal.

Tamti ówakits ti ne'ets, tám koyots juníl tin akan jún i te' abal ti k'apul. Ok'ox k'wajiy in met'ál tin tonídh abal max yab jita' wa'ats. Kom yab jitin tsu'uj, tám in tujchij kin wila' in ts'iníl, po ma yabáyak exbanal kin tala' wila' tamti in tsu'uw júnakits i yetse' inik, kubat tin tamal. Taley, nixé' xi inik in uluj:

—U le'nej tsipíl i k'apné, biyál a k'ícháj yab in k'apúmadh.

—¿Ani jita'xe' tatá'?— konówiyat k'al an inik xi k'wátak in wilál an bolim.

—Max tin exlálak, naná'its in San Joséj—. Antsaná' ti tok'tsin an inik xi konol k'al an k'apné.

## EL CURANDERO

Éste era un hombre que tenía muchos hijos y no podía darles de comer a todos. Un día le dijo a su mujer que le preparara un almuerzo. Dijo que quería un *bolím*<sup>1</sup> con una gallina entera, porque saldría a un viaje muy largo.

Al amanecer el hombre salió de su casa y después de caminar por mucho tiempo, llegó a un lugar de descanso muy hermoso que estaba al pie de un árbol. Pensó que ahí se sentaría para comer, pero apenas estaba desenvolviendo su almuerzo cuando apareció un desconocido que le pidió un poco de comida, pues decía que tenía muchos días sin comer; el hombre le preguntó quién era y el desconocido respondió que él era *Ajátik*.<sup>2</sup>

Entonces el hombre dijo:

—A ti no te doy nada, tú siempre proteges a los ricos. A los pobres como yo nunca les das nada, por eso ahora yo tampoco te doy comida.

El hombre guardó su *bolím* y siguió caminando.

Después de mucho caminar se detuvo a descansar nuevamente al pie de un árbol donde pensó que allí sí iba a comer sin que nadie le pidiera nada. Primero miró a su alrededor para asegurarse que no había nadie y hasta entonces sacó su almuerzo; pero todavía no terminaba de desenvolver su comida cuando apareció un hombre delante de él, quien le dijo:

<sup>1</sup> *Bolím* es una especie de tamal muy grande, condimentado con salsa y que puede contener uno o dos pollos enteros; se cuece en olla al vapor y se envuelve preferentemente con hojas de papatla, que es una planta silvestre de la misma familia que el plátano.

<sup>2</sup> Se traduce como Jesucristo. Sin embargo, antiguamente tenía una connotación diferente, ya que se empleaba para referirse a un ser supremo, protector de la gente. También se emplea, en algunos casos, como sinónimo de dueño.

—Tatá' yab jant'oj tu pidhál. Ma jayétsej tin kalnek ów tin belelé, kom naná' u kwa'al yan u tsakánil ani yaba' in kidhel ku pijchiy—. Antsaná' ti tok'tsiyat k'al an inik. Expidh in uluj antsaná', an inik in tsab dhaya' in ts'inil ani in k'wánchij juníl ti belal, po lej we'k'ij ti belámadh, in ela' junílik'ij jún i koyomtaláb tin akan jún i te'. Tám in tsalpay abal táts nétsakits ti k'apul, po jun adhik tejwaméj juni áchlab, xi in konoyal in lé' jayej ka pidhan tsipíl i k'apné.

—Jita'xe' tatá'—in uluj an inik xi k'wátak in wilál an bolím.

—Naná'its in k'aninmím— in uluj an áchlab.

Tatá' yab jant'oj tu pidhál, kom tokot yan u tsakánil tin pidhál ani yab tin pidhál jant'oj k'ál ki pijchiy— antsaná' ti tok'tsin an inik.

Taley, in k'wanchij juníl ti belal. ani jajá' wat'adh u k'a'ílits, ani yab in elálak ju'táj ka tsink'on ti k'apul.

Ówits ti belámdh tamti in ela' júnakits i koyomtalab tin akan jún i te'. Tamti ultsits ma taja', tám in met'a bá' ju'ták'ij ani kom yab jita' in tsu'uj, in kaldha' juníl an k'apné. Nétsakits ti k'apul, tamti ulits júnakits i inik.

—Ti kin pidha'nej tsipíl an k'apné kom naná' biyálits yab in k'apúmadh—Antsaná' ti kawin an inik axi talélejak ti ulel.

—¿Ani jita'xe' tatá'?

—Naná'its in Tsémláj, ma yabxe' tin exlál— tok'tsin an ít ulélom.

—¿Aj! tatá' ojní' néts tu pidha' tit k'apul, kom tatá' it lej alwa' inik. Tatá' a ne'dhál i ts'ejwantál ani xin lubál. Jaxtám kit nukel, wanaj tu k'apul.

Ani expidh abal uchan antsaná' an Tsémláj, in pidha' jun juchpidh an k'apné ani tá' taley ani ma yab jant'oj jilchin xi jún kin k'apuj jayej.

Talbel an Tsémlaj in uluj antsé':

—Yo también quiero un poco de tu comida, hace muchos días que no como.

—¿Y tú, quién eres? —preguntó el hombre.

—Si supieras quién soy, yo soy san José.

—No, a ti no te doy nada. Por eso he salido lejos de mi casa, para poder comer este *bolím*. Tengo muchos hijos y no me alcanza para todos —diciendo esto emprendió de nuevo la caminata. Al rato, encontró otro lugar de descanso al pie de un árbol. Pensó que ahí iba a comer, pero de repente apareció una mujer que también le pidió un poco de su comida.

—¿Y tú, quién eres? —preguntó el hombre.

—Yo soy la Virgen de Guadalupe.

—A ti no te doy nada, porque nada más me das muchos hijos, pero no me das nada para darles de comer.

El hombre siguió caminando. Ya tenía mucha hambre y estaba desesperado por no haber encontrado un lugar para comer.

Después de mucho caminar, encontró otro lugar de descanso al pie de un árbol, se detuvo y miró todo a su alrededor y como vio que estaba solo, sacó su *bolím*. Empezaba a partirlo cuando apareció un hombre delante de él, que le decía:

—Dame un poco de tu comida, porque ya tiene mucho tiempo que no como.

—¿Y tú, quién eres?

—¿A poco no me conoces? Yo soy Tsémláj, la muerte.

—Ah, ¡conque tú eres Tsémláj! ¡A ti sí te doy de comer, porque eres bueno, tú te llevas a pobres y a ricos. Por eso ven, vamos a comer!

El hombre no terminó bien de hablar cuando Tsémláj, la muerte, le dio un soplido al *bolím* y al momento todo se lo tragó. Después dirigiéndose al hombre dijo:

—Hombre, no te preocupes si me comí todo tu *bolím*, de hoy en adelante tu vida será diferente. Ahora que me has

—Yab kit t'e'pin max nana' u k'apts'uw an bolim xi a chi'dhalak ta ts'inil. Xowé', kom tata' tin pijchiyamal, néts tu pidha' juni tsapláb abal ka ejtow ka iláliy jawákits tam yaw'láts.

Néts kit exlumnáj bá' jutak'íj. Tam tatá' kit k'alej ka tsu'uj jún i ya'ul, tajná'nej néts kin k'wajiy. Max kin tejwaméj ti akan an ya'ul, tám ka t'ajchij an ilál ani jajá' néts ka lejkin. Po max naná' kin tejwaméj tin ók', ka tsalpay abal nixé' xi ya'ul néts éxpídh ka tsémets ani yabáts in tomnál ka iláliy. Xó' kit winíts ani tam kit ulits bá' júni i bichow, ka uluj abal ta'tál jún i pulik yaw'lats, po jayétsej jún i alwa' ilálix. In tomnál ka ts'ejka' yani dhuchlab ani ka buk'uw al nixé' xi bichow abal antsaná' patal kin tso'óbna' abal tatá' néts kit wat'ey.

Ani an Tsémláj expídh in uluj antsaná', tá' ts'ibk'an jun adhík. Tám, an inik k'alejits kin aliy an k'a'al bichow abal kin t'aja' jawa' uxnének k'al an Tsémláj. An k'wajilchik xi taja', yan jita' in béla' jawa' in ulalak an ilálix po wa'tsin jita' kál ti le'náj ka t'ajápchin.

K'wajatak jún i ts'ik'ách axi yabu ya'ul, po in le'na kin t'ajápchij an ilálix. In abna' ka ik'tat tokot abal kin te'chikiy, kom jajá' yabak in ats'al ni jant'oj i yaw'lats. Tamti ulits an ilálix, in tsu'uj abal an Tsémláj k'wátak tin ók' an ts'ik'ách, ani tám in uluj:

—Axé' xi ts'ik'ách, yabáts in kwa'al i ilál. Axé' k'wájatits abal néts ka tsemets. Po tamti taley ti káw an ilálix, an ts'ik'ách xi in t'ajábnál abal ya'ul, in k'wánchij ti te'nal ani tám in uluj antsé:

—¡Tu ela'its abal tatá' pél it jánam káw inik kom naná' yab in ya'ul!

Po ma yaba' in ejtow kin putundha' ti káw, kom jún adhík ts'at'k'an jún i yajal ti iniktal ani tá' ti tsemkan.

Ma ti tám, an inik wenk'on ti púlik ilálix. Bá' jú'tak'íj

dado de comer, te daré un poder para que puedas curar cualquier enfermedad; serás un gran curandero y tu fama se conocerá en muchos lugares. Cuando visites a algún enfermo yo estaré cerca de ti para decirte lo que vas a hacer. Si me aparezco a los pies del enfermo quiere decir que él sanará con la medicina que le des, pero si me aparezco junto a su cabeza debes saber que el enfermo pronto morirá. Ahora vete y cuando llegues a algún pueblo anuncias que vendrá una epidemia, pero también un gran curandero.

Tsémláj dijo aquello y desapareció.

El curandero se dirigió al primer pueblo que encontró para hacer lo que Tsémláj le había dicho. Mucha gente de ese pueblo atendió bien al curandero, pero algunos quisieron burlarse de él.

Una vez, una muchacha que no estaba enferma mandó llamar al curandero para reírse de él, ya que no creía nada de lo que decía. Cuando el curandero llegó se dio cuenta que Tsémláj estaba en la cabecera de la muchacha que decía estar enferma.

—Esta muchacha ya no se va a curar, su enfermedad está muy avanzada y pronto va a morir —dijo el curandero.

La muchacha se echó a reír a la vez que decía:

—¡Ya te descubrí, eres un mentiroso! Porque yo no estoy enferma y si te dije que vinieras fue para demostrarle a la gente que cree en ti, que eres un mentiroso.

Pero la muchacha no terminó de decir lo que quería, ya que al momento le dio un dolor muy fuerte y murió.

Desde entonces aquel hombre se convirtió en un gran curandero ya que todo lo que anunciaba resultaba cierto. De todas partes llegó gente para pedirle ayuda y le traían regalos; fue así como tuvo mucha comida para él y para sus hijos.

Siguió así hasta que se terminó el tiempo de dejar de ser el famoso curandero, ya que su compadre, Tsémláj, vendría por

exlornáj ani tám in kó'oyits yan jant'oj kin k'apuj, kom ma jita'k'ij ti pidhnal in ts'ejwalixtalab. Ani antsaná' in ne'étsnanchij ma tin bajuw a k'ícháj xi bijchin abal kin jila' ti ilálix, kom tám nétsakits ka ik'tat k'al an Tsémláj. In tsu'uj abal in tujchij ti jólnal an ts'ojólchik, ani tám jajá' in tsalpay abal utatis néts ka tsemets.

Júna k'ícháj, ulits an Tsémláj tin k'imá' an ilálix ani tám in uluj:

—Xó'its kumpalej, kit koyótsits. In tálits tu ik'i', kom u lé'its kit k'alej k'al naná'.

—Tin kin áychiyej wé' kumpalej, yabáyej u lé' tin tsemel. Tin kin jilchiyej ela' jún i ox a k'í ícháj—. Antsaná' ti tok'tsin an ilálix.

—Alwa'its tám— in uluj an Tsémláj — po yab ka uk'ichiy abal ti ox a k'ícháj, néts kin wichiy tu ik'i'.

Ani tin oxchil a k'ícháj, wichiy juníl an Tsémláj. Po an ilálix yabáyejak in lé' ti tsemel, ani tám in exa' kin k'ambiy in kumpalej ani k'alej ti tsink'onah bá' jún i pok'te'. In jilchij ti káw in k'imádhil abal max ka chích an Tsémláj, kin ucha' abal yab xant'oj ani belámadh ów. Jaxtám tamti ulits an Tsémláj in ucha' antsé' an kumáláb:

—Yab walam k'wát u kumpálej, naná' in tálits abal ku ne'dha'.

—Yabk'ij k'wát, tá' belámadh lej ów ani yab né' ka dhubat wichiy. Antsaná' ti tok'tsin in tomkíl an inik xi pél i ilálix.

—Yab in t'ajál max yab k'wát, néts ku ne'dha' bél xi ná' k'wat k'otidh bá' an pok'te'—.

Antsná'kwa' in uluj an Tsémláj.

Antsaná' ti tsemets an pulik ilálix.

*Andrea Morales Teodora*

él. Vio que las hierbas empezaron a marchitarse y comprendió que su muerte estaba cerca.

Tsémláj llegó a casa del curandero y le dijo:

—Ahora, compadre, ya descansa, ya vengo por ti, quiero que te vayas conmigo.

—Espérame otro poco compadre, todavía no me quiero morir. Déjame vivir aunque sea unos días más —contestó el curandero.

—Está bien, pero no te olvides que en tres días regreso por ti —contestó Tsémláj.

El curandero, que todavía no se quería morir, quiso engañar a su compadre y fue a esconderse en un cajón, pero antes le dijo a su mujer que cuando llegara Tsémláj le dijera que él había salido de viaje y que tardaría mucho en regresar.

Al tercer día, Tsémláj regresó y le dijo a la esposa del curandero:

—¿Acaso no está mi compadre? Ya vengo para llevármelo.

—No, no está. Salió de viaje y tardará mucho en regresar.

—No importa si no está, de todos modos me llevo a ese hombre que está desnudo adentro de ese cajón —dijo Tsémláj.

Dicen que así murió aquel gran curandero.

*Andrea Morales Teodora*

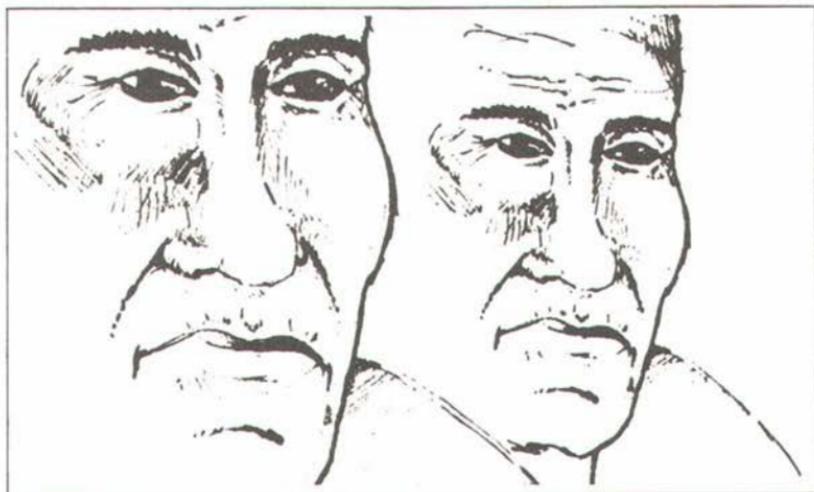
## AN INIK ANI AN EJÉNCHIX

Axé' pélak juni inik lej ts'ejwantál axi k'alej ti t'ojnal al píl i kwenchal. Ulits an juni atáj ani pidhankwa' taja' i t'ojlab. Tanátswa' ti t'ojnal ani tanátswa' u wayal. Po wáyalak eléb tin akan juni te'.

Juna k'ícháj, tamti k'wátakits né' kin bajúts an ts'ejel akal, ulits al an atáj juni tonel ani tsapnedhomáts. K'ayúm, uteyits ma ti otsits altáj ani k'alej in tsu'tal an inik xi k'wájatak ya'ul. K'wajiy in tawnachikal. In uchál maxkwa' lej u ya'ul. Talbél k'wajiy in dhaychal in ók' ani taley in wálkanchal ka ijkan tsabál ani in uchálits abal ne'ets kin iláliy ani in ts'ejka' jant'oj abal kin uts'a' an ya'ul. Talbel in ucha' abal ka koyolits. Ani jayétsej t'ajchat in mimplábil.

Talbel tamti ne'tsits, in t'aja' ti kwentaj abal tsu'tat jawa' k'wajiy in t'ajál k'al an ya'ul. Tám an tonel xi játsak an Ejénchix, utey juntij k'wátak kwatsat an t'ojnal inik ani in ucha':

—¿Jant'oj a ts'ejkál té'?—Ani an t'ojnal tok'tsin:



## EL HOMBRE Y EL *EJÉNCHIX*

Éste era un hombre muy pobre que tuvo que ir a trabajar lejos de su pueblo.

Llegó a una casa donde le dieron trabajo y comida pero, como no le dieron dónde dormir, tuvo que hacerlo al pie de un árbol que estaba en el patio de la casa.

En una ocasión, cerca de la medianoche, escuchó que alguien llegaba saludando a casa de sus patrones; como nadie contestó, pues todos estaban dormidos, aquel visitante poco a poco fue entrando a la casa. Llegó directamente donde estaba el patrón, que ya tenía tiempo de estar enfermo y, estando ahí, empezó a levantarle la cabeza y luego la dejaba caer bruscamente en el suelo, al mismo tiempo que le decía:

—¿Estás muy enfermo? No te preocupes, que ahorita te preparo algo para que bebas.

Aquel ser extraño preparó un brebaje compuesto de orines con ceniza y lo acercó a la boca del hombre dormido para que bebiera. Fue así que el trabajador comprendió que aquel visitante era el *Ejénchix*.<sup>1</sup>

Cuando terminó de hacer aquello con el patrón, hizo lo mismo con su mujer.

Ya estaba por irse, aquel ser extraño, cuando se dio cuenta que lo habían visto, entonces se acercó al pie del árbol donde el trabajador estaba acostado y le dijo:

—¿Qué haces aquí?

<sup>1</sup> Se cree que los *Ejénchix* son seres que visitan de noche a los enfermos para hacerles travesuras, con la finalidad de precipitar su muerte. Se dice que éstos viajan montados en unos palos que han servido de cama a las personas muertas. Cada vez que van de visita llevan una calavera que les sirve de vasija para preparar el brebaje que dan a los enfermos. Se dice también que si algún *Ejénchix* es descubierto por alguien, de inmediato muere, a menos que lleguen a un acuerdo con la persona que los descubre.

—In k'wát tin koyol.

Tám an ejénchix in uluj juníl:

—Yab ka olchij jita' axin k'wajiy u ts'ejkál ná' altáj k'al a ámuñ. Más alwa' abal kit k'alej k'al naná', ju'táj tin k'wajíl ani ne'ets tu pidha' juni ts'ejwalixtalab, jawa' a yájinchal.

Tám an átlom inik k'alej in júnál an Ejénchix tin k'imá', ani uchan abal ne'ets ka pidhan juni ko'nél, ani olchat ju'táj ti k'wájatak. Taley júnájits kin ik'i' an ko'nél. Pélkwa' juni pákax xi pidhan.

Talbel an t'ojnal inik, uchan k'al an Ejénchix.

—Xó' kit winíts ta k'imá' ju'táts tit chích.

Ani an inik k'alej tin k'imá' in ne'dhál an alwa'talab. Jawin ela', in ejtoj kin yanédha', ani k'ayúm, in beletna' an ko'nél, ani tám in ela'its jant'ini' ne'ets ti t'ojnal tin patál in ejatal.

*Pedro Nicolás Lorenzo*

Y el trabajador le contestó:

—Estoy descansando, ¿Qué no lo ves?

El *Ejénchix* dijo:

—No le digas a nadie lo que has visto. Te conviene más que me acompañes a mi casa; allá te daré un regalo que tú necesitas.

El trabajador se levantó de su petate y acompañó a su casa al *Ejénchix*, ya que le ofreció animales y hasta le dijo dónde los podía encontrar. Después lo acompañó para que fuera por ellos. Pero sólo le dio una vaca.

El trabajador de todos modos se puso contento.

El *Ejénchix* finalmente le dijo:

—Ahora que ya tienes lo que te prometí, regresa a tu casa y no vuelvas más por aquí.

Y el hombre se fue muy contento.

La vaca que le regalaron pronto tuvo un becerrito y, al poco tiempo, el hombre ya no tuvo necesidad de salir a trabajar lejos de su casa.

*Pedro Nicolás Lorenzo*

## AN INIK AXI IJKAN TI AL IN JÓLIL AN ÚKLÍDH

An t'ilab, pél juni t'ajnéł xi wat'ey ti Aquismón. Axé' pél tsáb i kwitól xi in le'na'chik tin k'ál juni ts'ikách lej alabél. A xi más padhay ani mas tsalpadh, in le'na' kin átanchij in le'nomtal an ts'ik'ách k'ali alwa'taláb o k'ali kidhabtaláb. Tin ók' in kó'oy yani tsalap abal kin ejtow kin áta' in k'wiyowál. Tám in uluj abal ne'ets kin bak'amna' ti al in Jólil an Úklídh<sup>1</sup> xi k'wajat taja' utat.

Ani atsaná', juni alabél k'ícháj, k'ali k'ambixtaláb, in ejtow kin ne'dha' in atkwitól ti belelél alte', xantij jajá' in ulúmal. Tamti k'wájkits al an tsabál xantij in éjtowal, kin bak'amna' in k'wiyowál bá' an yetse' jól abal táts ti kin ts'ibk'a'.

Tamti ts'ibk'ank'ij, an kwitól xe'tsin ti aliyab k'al in yanétal, ani k'al in juntal, ani jayej k'al an éyalchik, po yab jay'k'i' ti elan. Tám tsalpayat abal nixé' tsemstsits ani jaxtám tokot t'ajchin an t'ajnéł jawa' in tomnál ani tá' uk'chiyat.

Tamchál an kwitól xi in t'aja' an pojxantaláb a xi bak'amnaxin, in ejtow ka tomkin k'al an ts'ik'ách, po yab owey ti kulbél, kom juna k'ícháj tamti k'wátak ti chixil alte', k'at'unáj k'al juni tsan ani játs k'ál ti tsemets.

Wat'ey yani tamub, ani mani jita' yabákits in t'ilál, wichiy an kwitól xi bak'amnáj al in Jólil an Úklídh, ani in olna' abal tamti ijkan, yab jant'oj in wat'a'. Expidh in k'iba' in ots'omtal ani tamti ejtsin, in tsu'uw abal k'wátak al juni tsabál xi juni yab in exlál, ani belkómtej k'al juni kwitól, jayej lej píl. K'al axé' xi kwitól, uxnalak abal yabkwa' ka beleláts ów, ani utat k'al jajá' ets'ey k'wájji juni pulik tsan.

<sup>1</sup> A Martina in bijiyal ti in Jólil an Úklídh, po jayetsej an Jól Kwele'.

## EL HOMBRE QUE SE CAYÓ AL SÓTANO DE LAS GOLONDRINAS

Este relato cuenta un hecho que sucedió en Aquismón, San Luis Potosí.

Eran dos muchachos que se enamoraron de una muchacha muy bonita. El más atrevido e inteligente quiso ganarse el amor de la muchacha a como diera lugar.

Por mucho tiempo pensó cómo podía ganarle al otro muchacho, entonces se le ocurrió empujarlo al Sótano de las Golondrinas<sup>1</sup> que estaba cerca de donde ellos vivían.

Así, en un hermoso día, con engaños lo llevó al monte y cuando estuvieron al borde del Sótano, lo empujó para que el otro muchacho cayera al vacío.

El muchacho desapareció y sus familiares y amigos lo estuvieron buscando. También las autoridades se unieron a la búsqueda, pero nunca lo encontraron.

Como ya todos lo dieron por muerto, sus familiares hicieron los rezos necesarios y pronto se olvidaron de él.

Mientras, el muchacho que hizo la maldad, logró casarse con la muchacha, pero no duró mucho tiempo casado, ya que un día, cuando estaba tumbando monte, lo mordió una víbora y murió.

<sup>1</sup> *Jól kwele*, conocido en español como el Sótano de las Golondrinas, es una cavidad subterránea de forma vertical. Según algunos estudios realizados, se trata de un hundimiento, cuya profundidad aproximada es de 525 metros.

En esta cavidad viven numerosas especies de aves, entre ellas pericos, guacamayas, cotorros y golondrinas. Es impresionante ver cómo al amanecer salen las aves en grandes parvadas y cómo al atardecer entran.

El Sótano de las Golondrinas se encuentra en la parte más alta de la Sierra de Aquismón, cerca de la comunidad de San Rafael. Es un sitio misterioso que ha dado origen a muchas y variadas leyendas. Por ejemplo, se cree que en este lugar vive el señor Mámláb, dueño y protector de los animales y las plantas.

Pidhankwa' ti k'apul lej wachik ani yab in ats'a' jay'k'i' i jáyil. Uchankwa' jayej abal ne'ets ka ólchin an bél ka ayin, kom yab in éjtowal ka k'wajiy owat taná', kom jajá'kwa' in ts'ijkayalej an tsabál. In olna', abal ok'ox, tso'obliyat'kwa' k'al an kwitól, abal in yané'tal pélakitschik i tsemé'lom ani t'ajchidhakits i "novena" ani ma akchidhakits i krus, xantij t'ajnal taja'.

Olchin jay'k'i' ti ne'ets ka wichbaj, "pero" tamti in bajuwits a k'icháj, yab in ats'a' jant'odh ti k'alej. Tamti tsalpan k'watits eléb.

Wichiy tin k'imá' ya'ul wé', yab in ejtowalak ti káw alwa'. Tamti wat'eyits yani tamub in t'ilchij patal in kumpay'lóm jawa' in wat'a' al in Jólil an Úklidh.

Axé' pél juni t'ilab ani juni t'ajné'l xi chubax. An kwenchal xanti uluwab in tso'ob más.

*Martina Rosas Martínez  
Agustín Rosas Fernández*

Pasaron muchos años y cuando ya nadie se acordaba, el muchacho que fue empujado al Sótano de las Golondrinas regresó y platicó todo lo que había pasado.

Dijo que al caer sólo se había desmayado y cuando despertó vio que estaba en un lugar desconocido; a su lado, le cuidaba un muchacho que siempre le recomendó que no caminara muy lejos. También contó que cerca de él siempre estuvo una víbora muy grande, pero que no le hizo ningún daño.

También platicó que le dieron de comer poco, pero que nunca sintió hambre. Un día le dijeron que no podía vivir por mucho tiempo en ese lugar porque ensuciaba aquella tierra sagrada y que mejor lo iban a regresar a su casa.

El muchacho que estuvo cerca de él le dijo que sus familiares ya estaban muertos, que ya les habían rezado novena y les habían llevado las cruces, como era costumbre.

Un día le avisaron que ya lo iban a regresar a su casa y, cuando llegó el momento, no sintió cómo sucedió, cuando se dio cuenta estaba ya afuera del Sótano de las Golondrinas.

Regresó a su casa un poco enfermo; no podía hablar bien.

Pasados algunos años, le contó a su padrino todo lo que le sucedió cuando estuvo dentro del Sótano y es por eso que nosotros lo sabemos también.

Éste es un relato acerca de un hecho real. En el lugar donde sucedió tienen mayor información.

*Martina Rosas Martínez  
Agustín Rosas Fernández*

## AN INIK ANI AN T'OT

Tam ti biyál juni inik t'ojnalak chudhél, chudhél tin tsabáilil. Walím ti chixilak in t'ojnál.

Juna k'ícháj in tsu'uw abal walk'i' xe'etsak ti lememél juni t'ot ani tám jajá', dhubat in uluw:

— Tekedh kulbél xi t'ot abal jajá' u jumnal, in wat'ál alwa', in tsu'tal píl i tsabál ani alwa' u k'apul, po wawá' tu inik, yajchik i wat'ál tejé' ti tsabál.

Po an t'ot in ats'a' jawa' an inik in uluj an inik ani ma yab owey, pa'iy juntij k'wájatak an inik xi kawílix ani uchan:

—¿A le'téj kit juman wal'k'i'?— Ani an inik tok'tsin abal in lé'.

Taley an inik uchan abal ka k'alej, po abal kin ejtow ka k'alej, ok'ox in jaluwchik tin bá'.

An inik wenk'on ti t'ot ani an t'ot, wenk'on ti inik.

Po kom an inik xi wenk'on ti t'ot, chudhél akchiyabak k'al in tomkil, nixé' xa k'ícháj in bajuw juníl ka nenchin an k'apnéil k'al in uxkwé'il. Po jita' xi elan jatsak an t'ot xi wenk'onének ti inik ani játs xi pijchiyat.

Juna k'ícháj uchan an t'ot inik k'al in uxkwé'il an inik xi xe'etsak ti jumumúl wenk'odh ti t'ot.

—¿Tu alchij an uts'?

—iTi kin alchítsja'!— Tok'tsin an t'ot inik.

—¿Po jale' walám ti lej kaxiy a ók'?— In uluj juníl an uxum.

—Játs wám abal yab in achímadh— Antsaná' ti tok'tsin an t'ot inik.

Bo' a k'ícháj in t'aja' abal ka wichiy an inik. Tamti ulits, konówiyat k'al an t'ot antsé':

—¿Tamti it xe'tsin wal'k'i' tit jumumúl, lej alwa' a wat'a'?

—Ni jant'oj— in uluj an inik— Ma tamti in k'alej, expidh jun pejach i ta' u k'apuj, jaxtám xowé' in wichél k'ali jáyil.

## EL HOMBRE Y EL ZOPILOTE

Hace muchos años vivía un hombre que salía a trabajar en su parcela. Todos los días tumbaba árboles y hierbas para limpiar el terreno. Un día vio que en lo alto volaba tranquilamente un zopilote y le dio tanta envidia que dijo:

—¡Qué vida se da ese zopilote! ¡Sólo se la pasa volando, come bien, conoce otros lugares y no trabaja; en cambio, yo todos los días tengo que trabajar para poder comer!

El zopilote, que había escuchado todo, se acercó al hombre para decirle:

—¡Hombre! ¿Quieres volar tan alto como yo lo hago?

—¡Quiero! —contestó el hombre.

—Muy bien, pero para volar necesitas transformarte en zopilote. Si quieres nos cambiamos; tú te conviertes en zopilote y yo en hombre. Tú te vas a volar y yo me quedo a trabajar en tu lugar.

—¡Eso me parece muy bien, así podré descansar unos días!

Hicieron el trato y durante siete días el hombre convertido en zopilote volaría por los aires, disfrutaría de la belleza de los campos y se alimentaría de la carroña que encontrara; mientras el zopilote convertido en hombre se quedaría a trabajar y continuaría tumbando árboles para limpiar el terreno.

El hombre zopilote voló y voló. Conoció llanuras, barrancos y logró llegar hasta las montañas más altas. También visitó lugares desérticos y vio muchos ríos y arroyos.

Durante los primeros días se sentía feliz, pues al fin conocía todo aquello que consideraba hermoso. Pero al paso del tiempo empezó a sentir hambre y fue entonces cuando se puso triste, pues no encontraba ningún animal muerto que pudiera comer.

Por su parte, el verdadero zopilote se sentía muy feliz. La mujer del hombre le llevaba de comer y le daba todas las

Tám uchan an inik k'al an t'ot:

—¡Ni jay'k'i' yab kit wichi y tit alk'idh káw; naná abal  
ani' in xe'tsinal ets'ey wal'k'i', wa'ats a k'icháj in k'apul ani  
wa'ats a k'icháj ibáj! ¡Po tatá' ojni', alwa' a wat'ál, kom ába'  
ani' it t'ojnal, it k'apul alwa' patal a k'icháj!

*Santos Praxedes*  
*Máximo Martínez*  
*Joaquín Eleuterio*

atenciones. Pero la mujer no sabía que aquel al que le llevaba de comer todos los días era un zopilote convertido en hombre, a pesar de que notó algo extraño. Un día, la mujer le dijo:

—¡Oye hombre, ven acá! ¡Quiero buscarte los piojos! ¿Quieres?

—Pues ya empieza de una vez —dijo el zopilote hombre, mientras se acercaba al lado de la mujer.

—Oye hombre, ¿por qué será que te apesta un poco la cabeza?

—Ha de ser porque ya tiene días que no me baño, tú sabes que cuando trabajo sudo mucho y casi no me da tiempo de bañarme.

Pasaron cinco días y el hombre zopilote regresó desesperado. Encontró al zopilote, que convertido en hombre seguía trabajando.

Éste, al verle le preguntó:

—¡Hombre!, ¿cómo te fue durante estos días? ¿Conociste muchos lugares bonitos? ¿Te divertiste?

El hombre con mucha tristeza contestó:

—¡Desde que me fui hasta ahora, sólo he comido un pedazo de caca, por eso vengo con mucha hambre!

El verdadero zopilote le dijo al hombre:

—Nunca vuelvas a hablar de lo que no sabes. Yo, aunque vuelo muy alto, hay días que como y hay días que no, porque no siempre encuentro animales muertos para comer. Mi vida es triste, pero estoy contento porque con lo que como, limpio la tierra. En cambio, tú sí la pasas bien, es cierto que trabajas mucho, pero también comes todos los días.

*Santos Praxedes  
Máximo Martínez  
Joaquín Eleuterio*

## AN KOY ANI AN CHUCH<sup>1</sup>

Juna k'ícháj, juni chuch k'wájatak ti uk'nal ketél bá' juni lemat' t'ujub, kom ts'ik'wik'wílak in ot'ól k'al k'ídh, tamti ádhłats abal yab ka k'at'uwat k'al an pik'o'.

Tamti exban ti uk'nal, tá' k'alej ti beleléł bá' jún in pakáblom. Taná' in ela' jún i tsákam koy xi k'wátak ti t'enel k'al jún i tsakam "guitarra", ani an chuch tá' k'alej in tsapnédhal.

—Tajk'anének ja'ub koy— in uluj an chuch.

—Tajk'anének ja'ub chuch— antsaná' ti tók'on an koy.

—K'wát tit t'énel, po xuwé' né'tu k'apuj— antsaná' in uluj junil an chuch.

—Imbáj ti kin k'apuj; ka met'a' exlowál, lej kubledh a k'ícháj ne'ets ka ulits juni tomkinél, jaxtám naná' in jilnének tin belom bolím— antsná' ti tsab tók'on an koy.

Talbel an koy in tsab ucha' an chuch.

—Max a lé', té' kit jilk'on ka beletna'téj an bolím ani ne'ets tu jilchij an "guitarra" abal tit t'enel, ani tam ka ats'a' tálits an tomkinél, kit k'alej ban pach ani ka ts'okowal k'al a k'ubak abal ka tsu'uw max t'ekatits an bolím.

Pero ni já' i bolím xi uchan kin ts'okow, péłak in pák'w i pajam. Taley, an koy k'alej in chikál tin tonídh an pakáblom.

Tamti an chuch in tsu'uw abal utatits ti tál an k'amal, t'ikon ani in wiwína' an "guitarra" ani kalej dhijojól in wéw ani tin puwél in wal, tamchál an koy ádhłats jayej ani k'alej ti tsink'onal bá' in walte'líl jún i lejem.

<sup>1</sup> Axé' xi t'ilab pél in dhuchbil a Leocadia, po jajá' in punchámalak tin bij: "An Inik ani an Ajin" po kom al an t'ilab in chí'dháłak yan i t'ilab, wawá' expidh i takuy jún, jaxtám i jal'k'unchij in bijil ani i punchij "An koy ani an Chuch."

## EL CONEJO Y EL COYOTE<sup>1</sup>

Un coyote lloraba sentado sobre una piedra plana. Sentía dolor porque su piel se había desgarrado por las espinas, cuando un día tuvo que correr para que los perros no lo mordieran.

Cuando terminó de llorar, fue a meterse a un carrizal; ahí encontró a un conejo que muy contento estaba tocando una guitarra. El coyote llegó saludando:

—Buenos días, amigo conejo.

—Buenos días, amigo coyote —contestó el conejo.

—Veo que tocas muy contento, pero ahora te voy a comer —dijo el coyote.

—No me comas, coyote; mira amigo, a mediodía aquí va a haber un casamiento, por eso me han dejado a cuidar los *bolimes*. Si quieres, puedes quedarte para que me ayudes a cuidarlos; están en esa olla debajo de la tierra —contestó el conejo al tiempo que señalaba un hoyo que apenas se veía. Si quieres, te dejo la guitarra, mientras voy a dar un paseo por ahí. ¡Ya estoy cansado de tocar! Sólo te pido que cuando escuches que ya vienen los que se van a casar, vas y metes la mano en la olla para que veas si los *bolimes* ya están cocidos.

Y nomás terminó de hablar, el conejo se alejó del coyote y fue a prender lumbre alrededor del carrizal.

Pero eso que el conejo llamaba olla de *bolimes*, sólo era un nido de jicotes. Cuando el coyote fue a meter la mano, salieron los jicotes y le picaron. Después, vio que la lumbre venía cerca, así que aventó la guitarra y se fue llevando la cola y el cuerpo todo chamuscado.

<sup>1</sup> El título original de este relato era “An inik ani an ajin” que significa “El hombre y el lagarto”. Leocadia Contreras envió varios relatos con ese mismo título; se seleccionó uno que hablaba de un coyote y un conejo, y por eso le llamamos como aquí aparece: “El conejo y el coyote”.

Tám an chuch jil`k`on tsakúl ani xe`tsin in áliyal an koy abal kin k`apuj. In ela` wayámadh bá` jún i ot`óch. Tám uchankwa` juníl an koy k`al an chuch:

—Né` tu k`apuj ja`ub koy.

—Imbáj, íb ti kin k`apuj ja`ub chuch. Té` in k`wát tsink`odh, kom ta`tálits an k`ibnits. Né` tu jilchij tatá` an ot`óch abal kit tsink`on—. Anits ti tók`on an koy.

Taley, kalej an koy ti bá` an ot`óch ani tám an chuch játs otsits, po tamti k`wájatakits altáj an chuch, an koy in wil`chij in wí` an ot`óch ani taley in jolchij i ja` ani in jolchij i t`ujub ti bá` an ot`óch. Talbel in bik`la` juni látaj, xi in uchál pél i mamláb, ani antsaná` in kó`oy mapudh an chuch, ma ti tsemets.

*Leocadia Contreras Pérez*

Mientras, el conejo corrió a esconderse a la orilla de un lago.

El coyote quedó muy enojado y buscó al conejo para comérselo.

Lo encontró durmiendo dentro de un capullo de gusano.

Enfurecido, el coyote le dijo al conejo:

—¡Te voy a comer, conejo!

—No me comas, amigo coyote —respondió el conejo—; yo estoy escondido porque se va a acabar el mundo, te dejo el capullo para que te escondas y puedas salvarte.

Enseguida, el conejo se salió del capullo y en su lugar entró el coyote. Cuando éste ya estaba adentro, el conejo le amarró la boca al capullo, pero antes lo llenó de agua y piedras, después azotó en el suelo una lata, haciéndole creer al coyote que eran los truenos, y así estuvo por mucho tiempo, hasta que el coyote se murió.

*Leocadia Contreras Pérez*

## AN ÓBEJ KWITÓL

K'wajatak juni kwitol xi lej óbejak. Chudhél, in t'ojnálak ti kwi'kwíl k'al an ts'itsin. In bajuw jún a k'ícháj kin ela' ti itse' jún i chidhan xi k'wátak ti achim. Kom axé' xi chidhan in jilámalak in lakab tin wal an itse', támna' an kwitol k'alej in tsinkanchal in lakab tin alam juni t'ujub. Talbel an kwitól in áynanchij ti belelé. Wíjits ani', an kwitól wichiy junil in met'ál an chidhan. In ela' xulu'. Támna' an chidhan in konoy an kwitól.

—¿Yab tin tsu'chámal u lakab?

An kwitol tok'tsin abal ibáj in tsu'úmal jant'oj. Taley, an kwintól in ucha' an chidhan:

—Ne'ets béł tu tolmiy ka aliy a lakab max a jilál tu júna' ta k'imá'.

—Tu jilál ti kin júna',<sup>1</sup> po yab ti kin tawnachikiy tam akal. Max ti kin tawnachikiy t'ajat ne'ets kin k'alej ma ti *Berelín*<sup>2</sup> ani max a lé' chubax ti kin tawna', ma taja' ne'ets ti kin ela'. Antsaná' ti tok'tsin an chidhan.

An kwitól dhubat in wichbanchij in lakab an chidhan ani tá' in júna' tin k'imá'. Po tamti aklej, an kwitol yab in kuxuy ani tawna' an chidhan, ani tám, an ts'ik'ách ts'íbk'ank'ij ani yab jay'k'i' ti wichiy.

Tamti chudhey, an kwitol k'alej in aliyal al an itse', po yabats in ela'. Tám an kwitol ayin tin k'imá' ani in ucha' in

<sup>1</sup> An káw júna' játs ejtil max naná' kin ts'at'ey k'al jún jita' abal yab ku walka' ka k'alej kwetém. Po an ts'énibchik in ayendhál axé' xi káw abal kin uluj abal jún i kwitól ne'tsits ti júnax k'wajil k'al jún i ts'ik'ách.

<sup>2</sup> An káw Berelín yab i exlál ju'táj tin kaldha' a xin dhucha' axé' xi t'ilab. I tsalpayal abal a Vicenta in punk'unchij kwetém axé' xi bijlab, kom walám in wé' ats'ámal abal wa'ats jun i bichow xi in bij "Berlín", abal kin k'íjidhbédha' an t'ilab.

## EL MUCHACHO FLOJO

Había un muchacho muy flojo. Todos los días se dedicaba sólo a pajarear.

Un día, al pasear por un arroyo, encontró a una muchacha bañándose.

La muchacha había dejado su ropa en la orilla del arroyo; el muchacho se la escondió debajo de una piedra y siguió caminando sin rumbo. Mucho rato después regresó a ver a la muchacha y la encontró desnuda, entonces la muchacha preguntó:

—¿Acaso has visto mi ropa?

El muchacho contestó que no sabía nada y le dijo:

—Te voy a ayudar a buscar tu ropa, pero deja que te acompañe a tu casa.

—Acepto que me acompañes,<sup>1</sup> pero no me hables de noche; si lo haces, me iré a Berelín<sup>2</sup> y entonces, si de verdad me quieres hablar, hasta allá me irás a buscar.

La muchacha pronto recuperó su ropa y se fue a su casa acompañada por el muchacho.

Al anoecer, el muchacho no se aguantó y fue en busca de la muchacha para hablarle y, de repente, ésta desapareció.

Al amanecer, la fue a buscar al arroyo donde la había conocido, pero ya no la encontró; entonces el muchacho regresó a su casa y le dijo a su mamá que le preparara tortillas para su almuerzo. Luego fue en busca de un machete muy filoso.

<sup>1</sup> En la versión original aparece la palabra *júna*, que comúnmente se traduce como "acompañar", sin embargo, para la gente de la Sierra de Aquismón, esta palabra significa que un hombre y una mujer ya van a formar pareja. Lo mismo sucede con la palabra *tawnachikiy* (hablarle a), que es equivalente a "enamorar".

<sup>2</sup> Parece que la palabra Berelín, es una adaptación de Berlín.

mím abal ka ts'ejkanchat an bakan abal tin ts'iníl. Taley k'alej in chiyál juni matsét lej wi'idh.

Tamti ts'ejkanchatits in ts'inil, támna' an kwitól k'alejits. Ne'ets ka k'alej ów abal kin aliy an chichan. Tamti wat'ey bá' juni itse', in tsu'uw abal juni dhanits k'wátak ti bodhondhab k'al an ja'. Po an kwitól k'alej in muts'iyal juni te' ani in k'wajba' ts'ejel an ja' abal kin ejtow ka kalej an dhanits. Tamti an dhanits in ejtowits ka kalej, in la'úna' jún in akan ani in ucha' an kwitól:

—Tu pidhál jún u akan abal ka ayendha' ti bél. Max ka ela' jún i "animal", kit wenk'on tit dhanits.

An kwitól in k'wájbranchij ti belal, po ti bél, in ats'a' jant'ots tsikikíl alte'. K'alej in met'ál ani in tsu'uw abal pélak jún i tsój xi k'wajat wik'at k'al an ts'áj xi wa'ats alte'. Tamna' an kwitól in muts'ínchij an ts'áj ani in walka' an tsój. Taley an tsój in jixóna' jún in jujúl ani in pidha' an kwitól ani taley in ucha':

—Max ka ela' ti bél jún i "animal", ani in lé' ti k'apuj, kit wenk'on tit tsój.

An kwitól tá' k'alej ti belal ani lej wek'ij in ela' jún i t'iw xi k'wajatak ti uk'nal abal u k'a'il, po jayétsej in ela' kubúl jún in bichim. Taley k'alej in ik'tal an matsét ani in tsemdha' an bichim ani játs in pidha' kin k'apuj an t'iw. Tamti k'apúmadh an t'iw, támna' in la'úna' jún in jujúl ani in pidha' an kwitól ani in ucha':

—Max ka ela' ti bél jún i "animal" ani in lé' ti k'apuj, kit wenk'on tit t'iw.

An kwitól belátsits junílik'ij. Ówits ti ne'ets támna' in bawchij in k'imá' a íts. Tám a íts' in ucha' an kwitól:

—¿Jant'oj a ts'ejkál té'?

Tám tok'tsin an kwitól:

—¿Wámta' a exlál ju'táj ti jilk'onan an bichow Berelín?

Naná yab u exlál jutij jil'k'onan nixi bichow, po xó' kit k'alej tin k'imá' u kumpálej ót, wám in exlálja'.

Cuando el almuerzo quedó listo, emprendió su caminata. Iniciaba un viaje muy largo en busca de la muchacha.

Al pasar por un arroyo vio que una hormiga estaba siendo arrastrada por la corriente. Rápidamente cortó una rama y la puso en el agua para que la hormiga se apoyara y pudiera salir. Cuando la hormiga estuvo fuera del agua, se arrancó una pata y le dijo al muchacho:

—Te doy una de mis patas para que la ocupes. Si te encuentras con un animal peligroso, transfórmate en hormiga.

El muchacho siguió su camino y al poco rato escuchó ruidos en el monte, fue a ver qué era y se encontró a un león atrapado en medio de unos bejucos, lo ayudó a desenredarse y el león quedó libre. Enseguida, el león se arrancó un pelo y se lo dio al muchacho, al tiempo que le decía:

—Si por el camino te encuentras con un animal que te quiere comer, transfórmate en león.

El muchacho siguió caminando y poco tiempo después encontró a un gavilán que estaba llorando de hambre y cerca encontró un caballo.

El muchacho agarró su machete y de un golpe mató al caballo para darle de comer al gavilán. Una vez que el gavilán quedó satisfecho se arrancó una pluma y se la dio al muchacho; luego le dijo:

—Si te encuentras con un animal que te quiera comer, transfórmate en gavilán.

El muchacho siguió caminando, hasta que llegó a la casa de la Luna, que al darse cuenta de la presencia del muchacho, preguntó:

—¿Qué haces por aquí?

El muchacho contestó:

—¿Tú sabes dónde queda el pueblo de Berelín?

—No, yo no sé dónde está ese pueblo, pero puedes ir a la casa de mi compadre Estrella, seguramente él sí sabe.

Antsaná' ti tok'tsiyat k'al a íts'.

Tám an kwitól k'alej juntij k'wajíl a ót, po a ót in uluj abal yab jayej in exlál ju'táj ti jilk'onal nixé' xi bichow. Taley an kwitól aban k'al a ót ka k'alej tin k'imá' an ik'.

Taley an kwitól k'alej ma juntij k'wajíl an ik', po xin ela' al an atáj játsak expidh in mím an ik', ani játs k'ál ti uchan abal kin aychij ma ka wichiy an ik', po jayétsej uchan abal ne'ets ok'ox ka wik'an, kom in kwitólil ne'ets ka chích lej tsapik.

Wíjits ti k'wátak wik'at an kwitól, tamti in ats'a'a abal ta'tálits ti chikikíl. Tamti ulkan an ik', pidh'an kin k'apuj an bakan k'al in mím. Tam ti talíts ti k'apul, uchan an kwitól:

Xó' kit ts'at'ey alwa' abal yab kit ijkan. Nan né' tu ne'dha' ma ti bichow Berelín.

Ani tamna' uldhájits. Po al nixé' xi bichow, an kwitól in ela' ya in padhum, ani abal yab ka k'apat, an kwitól dhubat wenk'on ti t'íw ani antsaná' tin k'wáanchij ti pejéx ma ti in tala' tsemdha' an padhum axin ela'.

Talbel xe'tsinitis ti belelél taná' al an bichow, ma tin ela' juni atáj juntij k'wajílak juni yetse' ts'álej. Taley, taná' al an atáj in elchij jayej in k'utíl juni puchun<sup>3</sup> xi in kwá'alak in dhak'chók'. Tánna' an kwitól in uma' juni dhak'chok' ani in pok'chíj tin ók' an yetse' ts'álej ani k'al nixé', jawa' t'ajchin, an yetse' ts'álej, t'ajat tsemets.

*Vicenta Martínez Abraham*

<sup>3</sup> Wámta', jayetsej le' kin uluj walámta'.

Enseguida, el muchacho se fue a la casa del compadre Estrella, pero éste le dijo no conocer el pueblo que buscaba.

El muchacho se fue entonces a la casa de Ik', el viento; cuando llegó sólo estaba la madre de éste, quien le dijo que esperara hasta que su hijo llegara. También le dijo que lo iba a amarrar para que aguantara la fuerza con la que llegaría Ik'.

Cuando Ik', al fin llegó a su casa, su madre le dio de comer; cuando terminó le dijo al muchacho:

—Agárrate muy bien para que no te caigas, yo voy a llevarte hasta el pueblo de Berelín. Pronto llegaron allá.

Al quedarse solo, el muchacho se vio de repente entre muchos tigres que lo quisieron comer, pronto se acordó de los consejos que le habían dado los animales a los que había ayudado y se convirtió en gavilán; así peleó contra los tigres hasta que pudo matar a todos.

Luego fue a caminar por el pueblo, hasta que llegó a la casa de un gran rey.

En esa casa encontró el nido de una paloma que se llama *puchun*,<sup>3</sup> que contenía unos huevos; el muchacho agarró del nido un huevo y fue a quebrarlo en la cabeza del rey; al momento, éste quedó muerto.

Y el muchacho allí se quedó a vivir.

*Vicenta Martínez Abraham*

<sup>3</sup> *Puchun*: especie de paloma que abunda en la región Huasteca.

## AN OSOJ AXIN NE'DHA' AN UXUM

An uxum k'alej ti akchix. Ani tám, ti k'alej an oso bá' an ts'én, ani in kwé'ey an uxum. Tám, a aychix an inik k'al an bakan ani yab jay'k'i' ti ulits.

Tamti ayin an inik tin k'imá', xant'ojak in k'imádhil, ani mani in exlálak ju'táj ti k'alej.

An uxum xi ne'dháj k'al an oso, owey ti k'wajíl taja', ani wat'adh in yajchikna'. Talbél, in kó'oyits jún i tsakam, ani an uxum in lé'akits ka ayin, po yabák in ejtowal, kom u paxk'incháb an wi'leb k'al juni pulik t'ujub, jaxtam ma ka ulits an oso tik'eley in japiyal, ani tám, u chanchinal i waliláb tejtey kin k'apuj kom u beletnáb k'ali i waliláb.

An mímláb yabákits u toltomidh. An tsakam k'wajatits ti tsalpanal. Oweyits, tám, an tsakam kwitól, kom in tso'obits abal yabk'ij taná' in k'imá', tám, in exa' kin japiy an wi'leb, po yab tsapnéj. Wat'ey yani tamub ani an kwitól in tsab exa' kin japiy an wi'leb, tám ojni', in ats'a abal ne'ets kin ejtow, tám, in ucha' in mím: —Xó' kit k'alejits.

Ani an mímláb yabák in lé' ka k'alej, kom in ts'ejnálak ka ats'an k'al an inik oso.

An uxum, tamti ti pa'iy bá' an ts'én ani imbáj u nukelak, wat'adh ti t'e'pinalak, kom in ts'ejnálak ka bajuwat k'al an inik osoj, ani tám ojni', ne'ets ka tsemdháj.

Tám in uluw an tsakam kwitól:

—Ne'ets xó' tu kitna' mím.

An kwitól lej tsapik, kom jajá' pelak ts'ejel' kristiano ani ts'ejel "animal".

Tamti ulitschik al an bichow, junti an mímláb in kwa'alak in k'imá', tám, jajá' jilk'on walte', ani in aba' an tsakam kwitól abal ka utey ti al an atáj, ani kin konoy i toltom abal jajá', kom ne'etsakits k'otidh.

## LA MUJER QUE FUE RAPTADA POR UN OSO

Una mujer salía todos los días a dejarle de comer a su esposo. Un día que iba solita por los cerros, le salió al paso un oso y se la llevó a la fuerza.

El esposo de la mujer, que estaba trabajando en el campo, se quedó con hambre ese día, pues nadie le llevó de comer. Por la tarde el hombre regresó a su casa y como no encontró a su mujer, se puso a buscarla, pero no la encontró en ninguna parte.

Dicen que la mujer vivió muchos sufrimientos al lado del oso. Al poco tiempo tuvo un hijo y ella se quería ir, pero como vivían en una cueva, cada vez que el oso salía o entraba, colocaba una piedra muy grande en la entrada. Dicen que el oso le traía mucha fruta para que ella y el niño comieran.

Pasó el tiempo y la mujer ya no tenía ropa; el niño pronto creció y supo que ahí no era la casa de su madre; quiso quitar la piedra para liberarla, pero todavía no tenía la fuerza para hacerlo.

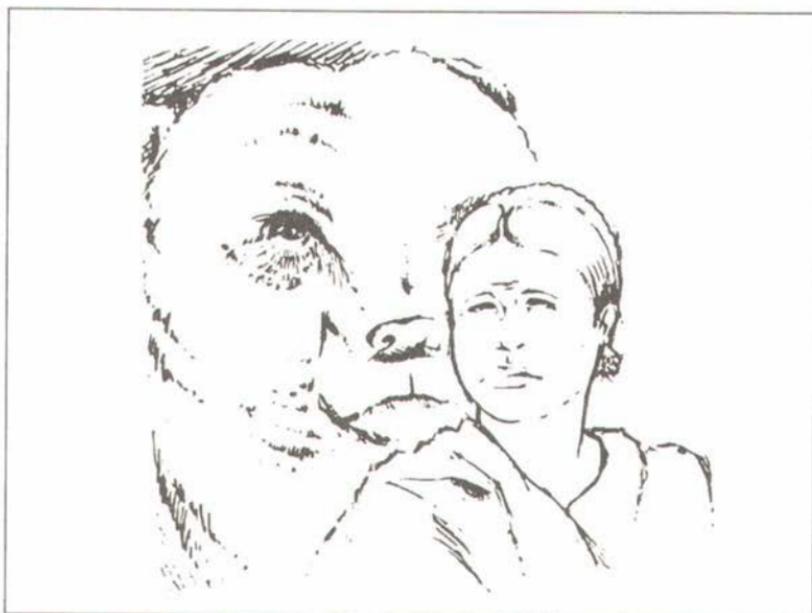
Pasaron otros años y tuvo la misma fuerza que su papá oso y pudo quitar la piedra de la entrada. Luego le dijo a su mamá: —¡Ahora, vámonos!

Pero la mujer le tenía mucho miedo al oso y por eso no quería salir de la cueva. Cuando logró salir empezó a bajar el cerro en donde la habían llevado. Caminaba muy despacio, iba muy triste y con mucho miedo porque sabía que si el oso la alcanzaba la iba a matar.

El muchacho le dijo a su mamá:

—¡Súbete a mi espalda, mamá, te voy a cargar!

Y dicen que ese muchacho, por ser mitad humano y mitad animal, tenía mucha fuerza, por eso logró correr muy rápido. Llegaron a donde la mujer tenía su casa, ella se quedó en la



Tamti ats'anits taná' al an bichow abal ulnek an mímlab, k'alej ti tsu'tab ani elan ani konowiyáb jant'in' ti k'alej.

Talbél, uteyits tin k'imá' ani taná' ti k'wajiyits k'al an tsakam kwitól. Ani kom yab pujadhak an tsakam kwitól, tám alchin in kumpalpáp; ani in t'aja' tin kumpalpap an pale'; játs in ne'dha' ti pujnél. Talbél in k'wajba' ti exóbal an kwitól, po axé' in odhnalak in at-tsakam, ani tawnabak ani exobchabak k'al in kumpalpáp, po yab jay'k'i' tajchin ti kwentaj in kawintal. Tám, kom an kwitól yab in ats'alak, tám, kaldháj ti exobal ani alchin juni t'ojlab k'al in kumpalpáp.

Po talbél an pale' in t'iloloy, abal in ats'ámal wa'ats juni joltidh atáj, ani kom in tso'ob abal an kwitól lej wat'adh poj-kax, ani ne'ets kin tsu'uw max kin tomólna' xi taná' u ulel.

Tám, an kwitól aban ka k'alej k'al in kumpalpáp ani uchan abal taná' ka chudhey bá' nixé' xi joltidh atáj. An kwitol k'alej. Tamti aklej, ulits an belal. An kwitól yab in t'aja' ti kwentaj max u t'ajchinal k'ak' adh.



orilla del pueblo y mandó a su hijo a que fuera por ropa, pues no quería llegar desnuda.

Cuando la gente del pueblo se enteró de que la mujer había regresado, fueron a su encuentro para preguntarle cómo le había ido.

Luego llegó a su casa y allí se quedó a vivir con su hijo. Como el muchacho no estaba bautizado, le buscaron padrino y fue el sacerdote del pueblo quien lo llevó a bautizar y le dio el nombre de Juan Oso.

Juan Oso se puso a estudiar, pero era un muchacho muy peleonero y maltrataba a sus compañeros de escuela. El sacerdote lo sacó de la escuela y le buscó un trabajo. El sacerdote recordó que había escuchado hablar de una casa abandonada y decidió mandar a Juan Oso para ver si se podía enfrentar con un ser extraño que ahí llegaba.

El muchacho fue a la casa abandonada sin saber para qué y ahí se quedó. Por la noche escuchó que alguien llegó y

Oweyits, tám tsakuy a Juan Osoj —antsaná'ak in bij an kwitól— ani in ucha' ka pa'iy, xi taná' k'wajatak ti lapan, po axi tawnábak yabak u pa'il.

Wijits ani', a Juan Osoj, lej wat'adh tsakunek in tsab ucha' juníl xi k'watak walk'i' abal ka pa'iy. Jaxtám, tamti pa'iy xi k'wajatak ti lapan, yák'wáxinchik ti bók'láx, ani kom a Juan Osoj lej tsapik, in ejtow kin bolindha' xi jún, ani talbel, tám ti ólchin ju'táj ti k'wajatak an tumín.

Tamti chudhey, k'alej ti tsu'táb k'al in kumpalpáp, ani konówiyat jant'ini' ti chudhey.

Tám, a Juan Osoj in ólna'its abal péjéxin, ani talbél ólchin juntij k'wajatak jolidh an tumín ani kom an pále' lej jik'lomak ma yab in aychij yánil ka olchin, ani dhubatk'ij in k'wajba' ti t'ojnal a Juan Oso abal kin kaldha'.an tumín junti k'wajatak jolidh.

*I. Cruz Bautista Hernández*

empezó a hacer ruidos espantosos; era aquel ser extraño que intentaba espantar a Juan Oso, pero éste no le hizo caso.

Después, Juan Oso se enojó y le dijo a aquel ser extraño que estaba en el tapanco de la casa:

—¡Bájate de allí y ponte delante de mí!

Como no le hizo caso, Juan Oso habló más enojado:

—¡Bájate de allí, quien seas y, si quieres pelear, ven, que aquí te espero!

El ser extraño que estaba en el tapanco bajó rápidamente y empezaron a pelear. Juan Oso, que era muy fuerte, pronto tiró al suelo a su enemigo. Aquel ser extraño le dijo a Juan Oso:

—Me has ganado y por eso te toca lo que por largo tiempo he estado cuidando. En esta casa hay mucho dinero. ¡Ahora es todo tuyo!

Al otro día, el sacerdote fue a la casa abandonada para preguntarle a Juan Oso cómo le había ido, éste le contó todo lo sucedido y cómo había logrado que el ser extraño le dijera dónde estaba el dinero enterrado.

Enseguida se pusieron a sacar el tesoro.

*I. Cruz Bautista Hernández*

## AN PIDHÓMLÁB

Ti biyal tsab i kwitól k'alejchik ti belelél al juni bolchal lej púlik, ani tamti ulitschik tin chúm nixé' xi bolchal, juni kwitól kúblelen ani taná'its ti jilk'on alte' kom yabáts in le'na' ka wichiy tin k'imá'.

Xi jún an kwitól k'alej in olchal in mím, abal in atátal yabáts in le'na' ka wichiy, kom in kulbétna' an bolchal.

Támna' tin putuwits an tamub, an kwitol xi ayin ti ónom, in uluj abal ne'ets ka k'alej kin tsa'biy in atátal. Tamti ulits tin chúm an bolchal, k'alej ma junti in t'ilál abal jilk'on in atátal, po taja' expidh in ela' juni te' alwa' k'wa'edh. Pélak juni te' xi xuwé' wawá' i bijiyal ti pidhomláb.

Tám, an kwitól in tsalpay abal in atátal játs xi wenk'onenek ti Pidhomláb.

*Aurelia Vidales Flores*

## EL OCOTE

Hace muchos años, dos muchachos fueron a una montaña muy grande. Cuando llegaron a la cima de esa montaña, uno de ellos se quedó parado ahí y no quiso regresar a su casa. El otro muchacho fue a avisarle a su mamá lo que había ocurrido a su hermano.

Al cumplirse un año, el muchacho que había regresado a su casa fue otra vez a la montaña para visitar a su hermano.

Al llegar a la punta de la montaña buscó el lugar donde se había quedado su hermano, pero sólo encontró un árbol de ocote que tenía muchas ramas.

El muchacho pensó entonces que su hermano se había transformado en ocote.

*Aurelia Vidales Flores*

## AN UXUM AXI TSEMCHIDH

Juni uxum k'alej ti k'a'um ti mom ani tamti tiwa'its ti k'wajat, elan k'al juni *k'apul dhanits*.<sup>1</sup> Tamti tsutat, an uxum kitináj ani tá' ne'dháj junti k'wajil an k'apul dhanits, abal tana' ka k'wájijy.

Támna' an k'apul dhanits, chudhél, chudhél, u k'alelak ti álim kapnél abal ka pijchiyat an uxum.

Wat'ey yani tamub, tamti wa'tsinits in t'ám an k'apul dhanits a xi in kó'oy k'al an uxum. Taley an tsakam puweyitschik. Támna' ti kalej ti ádhil an uxum, kom japchin an wi'leb k'al in tsakámilchik.

Tamti tsu'tat abal xant'ojits an uxum, xe'tsin ti aliyab k'al an k'apul dhanits. Po kom mani ju'taj yab ti elan, an k'apul dhanits wichíts t'ajat tin k'ima' ani in k'wajbanchij ti t'ojnal junkídh k'al in tsakámilchik.

*Cristóbal G. R.*

<sup>1</sup> Játskwa' in lé' kin uluw osoj.

## LA VIUDA

Una mujer fue al pozo por agua. Estando allí llegó un oso.<sup>1</sup> Vio a la mujer, la cargó y corrió a esconderla a su casa.

El oso salía todos los días para buscarle comida a la mujer.

Pasaron muchos años y llegó el tiempo en que el oso tuvo un hijo con la mujer. El muchacho pronto creció y cuando tuvo mucha fuerza abrió la puerta para que su mamá huyera.

El oso buscó por todas partes a la mujer, pero como no la encontró, regresó a su casa y se puso a trabajar junto con su hijo.

*Cristóbal G. R.*

<sup>1</sup> Cristóbal tradujo *k'apul dhanits* (que equivale a "come hormiga") como la palabra oso pues no existe en la lengua tének otro término más adecuado.

## AXÉ' PEL JUNI INIK TS'EJWANTÁL

Axé' pél jún i inik ts'ejwantál a xi k'alej ti lajjil ti al an alte'. In ne'dha' in bichímal kin aliy an ojoj. Ani jun jik'tsodh in tsu'uw abal japk'in juni wi'leb tin akan an ts'én ani taná' kalej juni inik *lej ts'ejkadh*,<sup>1</sup> xi k'ál ti konówiyat:

—¿Jant'oj a aliyal axtejé'?

—Naná' in xe'ets u aliyal i ojoj— Tok'tsin an inik.

Talbel kaniyat ka otsits bá' an wi'leb xi japk'in tin akan an ts'én. Tám an inik in wik'a' in bichímal bá' in akan juni te' ani in putsinchij in xekél an ojoj abal kin k'apuj an bichim, ani támna' tik'elej ti k'alej altáj juntij uxnalak. Taja' pidhan jun k'waje' i k'anaw' idhidh.

<sup>1</sup> Játskwa' abal lej alwa' toltomidh.



## ÉSTE ERA UN HOMBRE POBRE

Éste era un hombre pobre que fue a caminar por el monte. Iba con su caballo en busca de ojite.<sup>1</sup>

De repente vio que se abrió un boquete al pie de un cerro; de ahí salió un hombre muy bien vestido<sup>2</sup> que le preguntó:

—¿Qué buscas por aquí?

A lo que el hombre contestó:

—Ando buscando ojite, en este año no hubo maíz y está muy fuerte la sequía.

—Está bien, pero aquí no he visto nada de ojite, si quieres vamos adentro, a ver si encontramos algo que comer.

Y los dos entraron al boquete que se había abierto al pie del cerro. Pero, antes de entrar, el hombre pobre amarró su caballo a un árbol y le cortó unas ramas para que comiera mientras regresaba.

Estando adentro, el hombre pobre recibió un bulto de maíz amarillo. Cuando venía de regreso, sintió que el bulto que cargaba cada vez pesaba más. Una vez que salió del boquete se dio cuenta de que en vez de maíz amarillo llevaba dinero en monedas y por eso pesaba mucho.

Al llegar a donde había amarrado su caballo sólo encontró un montón de huesos; ya tenía tiempo que el caballo había

<sup>1</sup> El ojite es un árbol silvestre de frutos comestibles con los que se hacen tortillas, a falta de maíz; sus hojas son anchas y grandes y sirven de pastura. Según la leyenda, en los principios del mundo hubo un ser llamado K'oléné' quien propuso que la humanidad se alimentara de ojite en lugar de maíz; se realizó una competencia entre el señor Dhipak, dueño del maíz y K'oléné', y se demostró que el maíz era el preferido no sólo de la gente sino también de los animales.

<sup>2</sup> El término *lej ts'ejkadh* significa "bien vestido" en la variante de la sierra; en otras regiones de la Huasteca se dice *alwa' k'wa'chimadh* para expresar lo mismo.

Tamti wichélits in ats`a` abal lej alchik an kitaláb. Tamti kalej in tsu`uj abal xin kitkím pelak walím i tumín ani ibájak já` i idhidh.

Taley k`alej in met`ál in bichímal ju`taj tin jilák ani yabáts in ela`. Walmidh pélak i beklek k`wajat, kom biyálakits ti tsemnek.

Tin k`má` an inik xi ts`ejwantál, k`wajatakits ti óloncháb, kom in putúmalakits jun tamub ti k`alnek.

Tamti tsu`tat k`al in yanél, jik`tsonchik tám, kom tsu`tat abal in ne`dhál jun koxtál in tumín. Talbel uchan k`al in talbel atátal:

—Wawá` i tsalpay abal it tsemetsits, jaxtám ma i t`aja`its an ólonchixtalab. Po alwa`its abal it wichiy. Táyej ki tsu`uj jant`oj ki ejtoj ki t`aja` k`al nixé` xi tumín.

Antsaná` ti taley axé` xi t`ilab.

*Amadeo Martínez Socorro*

muerto. Mientras, en la casa del hombre pobre ya le estaban rezando, pues tenía un año de desaparecido.

Cuando sus familiares lo vieron llegar se espantaron, pues lo creían muerto, y se sorprendieron mucho cuando vieron que traía un costal lleno de dinero.

Su hermano menor le dijo:

—Nosotros creíamos que ya estabas muerto, por eso hasta hicimos los rezos. Pero qué bueno que ya regresaste. Después veremos qué hacemos con ese dinero que traes.

*Amadeo Martínez Socorro*

## IN T'ILÁBIL AN IDHIDH

Jún i inik xi péI i kaldhom to'ol, k'alej ti pulikitse', ani in tsu'uw k'ijojól an ja' ani alálim k'watakchik ti wat'el yan i pakdha' dhanits.

Tám an inik k'otin ani otsits tin ál an ja' abal kin yak'wa' an dhanits, po ibáts in ejtow kin yak'wa' mani jún, kom an dhanits u wat'elakchik eblim ti bá' juni ts'áj. Ani tám, an inik k'wajiy ti tsalpax abal jant'ni' ne'ets kin taxk'anchij an k'apnéI xin ne'dhálakchik an dhanits.

Tám in áynanchij in bélil ma tin k'imá'chik an dhanits, ani an inik in pena' an íláb ani k'alej in t'ayál tin xe'éts, po yaba' jant'oj wa'tsin, kom chixchik an pakdha' dhanits ani in tala' kaldha' an íláb axi k'wajatak t'ayadh.

An inik, tamti in tsu'uw an pojkaxtalab xin t'aja'chik an dhanits, k'alej juníl tin múk an dhanits in ik'tal más i íláb ani juníl in t'aya'. Tám ojni' wa'tsin ani in dhaya' yan i way'.

Antsana' ti uxnal tujeý an idhidh.

*Severo Hernández Martínez*

*Santos Valentín Julia*

*Ignacio Pérez Hernández*

*Ma. del Socorro González Flores*

*Julia González Cruz*

## EL RELATO DEL MAÍZ

Un pescador fue un día al río y vio que debajo del agua pasaban muchas hormigas arrieras, cargadas de maíz.

El pescador se quitó la ropa y entró al agua para agarrar a las hormigas, pero no pudo agarrar ninguna, ya que las hormigas pasaban por una cuerda.<sup>1</sup> El pescador se quedó pensando cómo podía quitarle a las hormigas lo que llevaban.

Se le ocurrió seguir a las hormigas hasta su madriguera. Allí encontró unas semillas muy bonitas, las juntó y fue a sembrarlas en su terreno, pero no nacieron, ya que pronto vinieron las arrieras y se llevaron las semillas que estaban sembradas.

Cuando el hombre vio lo que habían hecho las hormigas, las siguió de nuevo hasta su madriguera y ahí encontró más semillas que antes; las juntó y fue a sembrarlas en su terreno. Éstas sí nacieron y crecieron. El hombre recogió muchas mazorcas.

Dicen que así se empezó a conocer el maíz.

*Severo Hernández Martínez*

*Santos Valentín Julia*

*Ignacio Pérez Hernández*

*Ma. del Socorro González Flores*

*Julia González Cruz*

<sup>1</sup> Probablemente la traducción más adecuada es "por una cuerda", ya que no se precisa si se trataba de un mecate o de un bejuco.

## IN T'ILÁBIL AN PIK'O' IT'ADH

Ti biyal k'wajatak juni inik kwetém. U k'wajil expidhak k'al juni pik'o'.

An inik u k'alelak ti t'ojnal. Tam ka wichiy tin k'imá', kulbél u k'alel ti tamuwab k'al in pik'ó' il.

Po an inik in kwa'alak juni t'e'pintalab: tam ka otsits altáj tin k'imá', ets'ey in elalakits ts'ejkadh an te'nél ani an bakan ani yaba' in exlálak jita' xi in ts'ejkál.

Juna k'ícháj an inik in tsalpay kin kwátsiy jita' xi in ts'ejkálak an k'apnel tam jajá' yabak xant'oj. Tám nixé' in t'ajábna'k'ij abal ne'ets ti t'ojnal, po lej wé'k'ij, wichiy ti tsá'ax, ani tám in tsu'uw abal an pik'o', ok'ox in tixk'a' in ot'ól, ani lej wé'k'ij, in tujchij ti wenk'onal ti uxum.

Tamti pélakits i uxum, k'alej in tsa'kuyal in ot'ól k'al an tut ani taná'its in jila'. Taley in tujchíts ti tse'el ani ti ts'ejkom te'nél; po tamti in le'na' kin ts'apniy an te'nél, an at'em in kaldha' tin jotóts.

Tám an inik yab in kuxuy ani otskan ti ádhil abal kin k'wiya' an pik'o' xi k'wajatak wenk'odh ti uxum.

An pik'o' xi k'wajatak wenk'odh ti uxum, in yajna' jale' ti k'wiyan ani tám in uluw:

—Xowé' kom tin tsu'uwits ani tin k'wiya'its, tin áta'its, jaxtám t'ajat ne'ets kin k'aléts ti owél, ti pulik lejem. Expidh jawa' tu konchal játs abal ti kin jolchij u ot'ól xi ná' u jilámal al an tut.

An inik in t'aja' jawa' xi uchan k'al an pik'o' ani in jolij an ót'. Po tamti oweyits ti jolidh, in ot'ól an pik'o' wenk'on ti ts'ojól, ani játs xi xowé' i bijiyal ti pik'o' it'adh.

*Anastacia Esteban Martinez*

## EL RELATO DEL PERRO PLÁTANO

Hace muchos años había un hombre que vivía solo. Nada más un perro le acompañaba. Aquel hombre iba todos los días a trabajar y cuando regresaba, su perro muy contento lo recibía.

El hombre estaba triste y sorprendido, porque cada vez que regresaba a su casa, encontraba la comida y las tortillas hechas y no sabía quién las preparaba.

Un día, decidió espiar para saber quién preparaba la comida cuando él no estaba. Hizo como que iba a trabajar y al rato regresó a su casa y vio entonces que el perro se estaba convirtiendo en mujer. Cuando ya tenía la forma de mujer fue a esconder su piel debajo de las piedras del fogón; luego empezó a moler en el metate y enseguida preparó la comida; sacó sal de los sobacos y se la echó a la comida.

El hombre no se aguantó y entró corriendo para regañar a la mujer, le reclamó él por qué salaba así la comida.

La mujer muy triste le dijo al hombre:

—Ahora que ya me regañaste me voy; al descubrirme me has quitado fuerzas, por eso, de hoy en adelante voy a vivir en el mar, sólo te pido que entierres mi piel, que está escondida donde tú ya sabes. Y la mujer desapareció.<sup>1</sup>

El hombre, rápidamente, fue a enterrar la piel del perro y pasado algún tiempo esa piel se convirtió en una planta, lo que hasta hoy llamamos *pik'o' it'adh*, que es una especie de platanillo que da unos tubérculos comestibles.

*Anastacia Esteban Martínez*

<sup>1</sup> Se asegura que el perro que se convertía en mujer vive en el mar y que se llama Uxum at'em, es el espíritu o dueña de la sal. Dicen que por ello, la sal solamente se encuentra en el mar.

## IN T'ILÁBIL AN T'ÉNEL

Ti jay κ'i' wa'atsak jun kubél i t'énel ts'ejkadh k'al oxi inik a xin t'ojnálchik walím ti t'énel k'aníláb wapango. Yabakchik in wit'ál kin t'aja' píl i t'ojlab, jaxtám k'alelak ma ju'támakits ka kaniyatchik ti t'énel.

Júníl k'alechik ti t'énel al juni bichow. Tamti in bajuwits an ox ora an dhajuw in jila'chik ti t'énel ani in ulujchik abal ne'tsits ka ayin, po ti bél, kalénchat k'al jún i inik a xin bij ti teneklab a xin ulalak abal pél i kumpalelab ani in ucha' antsé' an t'énelchik:

—Ka ats'a' ja'úbchik, wanaj ti atáj abal ti kin t'enchij tsab ox i k'aníláb.

An t'énelchik tok'tsin abal yab in lé' ka k'alej, kom in lé'akitschik ti wayal. Tám an at'ax inik in uluw juníl:

—Ne'ets tu jalbiychik jáyits ti kin konchij, nanu kwa'al lej yan i tumín. Tám an t'enelechik in uluw:

—Alwa' tám, ne'ets ku k'alej.

Po an t'énelchik yabak in exlál max jita' k'al ti kaniyabak, játsak an at'ax inik ani jaxtám in le'na'chik ka k'alej.

Taley pidhan junchik i bichim abal kin púna'. Tamti puneyitschik, an bichim tin jun adhím in tujchichik ti ádhil, po ejtíl max xaludh jumnalak ti ne'etschik, kom jun wé' in ats'ál abal ne'ets ti ik' ani jun wé' ti tsabál.

Wé'k'ij ultsits ti al an tsabál xanti ne'ets ti t'énel. Taley pidhanchik ti k'apul ani an k'apnéel walím pélak i ejat k'wa'. An teneklabchik in k'apujchikja', po an t'énelchik yab jant'oj in k'apuj, kom pélak i walím k'wa'.

Tamti exban an k'apúts, in k'wánchij ti t'énel ani taley kalejchik an bixom: pélakchik i k'wa' ani tsab ox i inik xin kwa'alakchik ox in akan ani jayej yan i tsan axu dhúk'pix k'al an bixnéel.

## LOS MÚSICOS

Hace tiempo había un grupo de músicos que se dedicaban a tocar huapangos. Como no sabían hacer otro trabajo, iban a tocar a cualquier lugar donde los invitaran.

Una vez fueron a tocar a un pueblo. Cuando dieron las tres de la mañana dejaron de tocar y dijeron que ya se iban para su casa. Estando en camino se les apareció un hombre que se llama diablo, que decía ser compadre de los músicos.

—Oigan amigos, vamos a mi casa para que me toquen unos sonos —dijo el diablo. Los músicos contestaron que no querían ir porque tenían mucho sueño.

El diablo, para convencerlos, dijo:

—Les voy a pagar lo que me pidan, tengo mucho dinero.

—Está bien, entonces sí iremos —contestaron los músicos.

Pero estos músicos no sabían que el hombre que les invitaba a tocar en su casa era el diablo y, por eso, aceptaron ir.

Enseguida, les dio un caballo a cada quien; cuando montaron, los caballos empezaron a correr y los hombres sintieron miedo, ya que sentían que a veces los caballos corrían y también como que volaban. Llegaron al lugar donde iban a tocar, les dieron de comer, y la comida consistía en sapos vivos.

Había otros diablos ahí que comieron felices, pero los músicos no comieron nada ya que sintieron asco por los sapos.

Cuando se acabó la comida, los músicos se pusieron a tocar y salieron a bailar unos sapos grandes, unos hombres con tres pies<sup>1</sup> y unas víboras que se entrelazaban entre sí.

<sup>1</sup> Entre los tének, se cree que los Lints'i', primeros seres humanos que existieron, tenían tres pies; éstos no comían ni bebían, ya que cuando preparaban comida, sólo la olían y enseguida la tiraban al pie de un árbol. Por desperdiciar la comida, se dice, fueron destruidos. En algunos lugares, como en Huehuetlán, a los Lints'i' se les llama Pak'an.

Tám an t'énelchik ts'éjenits<sup>1</sup> ani kwé' káwinchik abal jant'oney ne'ets kin t'ája'chik. Oxlom k'wajiychik junkudh ani in ulujchik: "wanaj ki t'eneý an k'anilab a xi expinchidh abal an púlik."<sup>2</sup>

Jun adhím teptsin an k'amal ani jil'k'on tin puwél yik'wymadh ani an ts'ejwantál inikchik in aychij ma ka tajk'an abal kin tsu'uwchik an bél abal ka ayin.

Tamti tajk'an in tsu'uw abal k'watakchik tin chúm juni bolchal ani tám in tujchichik ka k'ayúm pa'iy, po k'watakitschik ti k'ak'él, jaxtám expidh abal ulitschik tin k'imá' ani in olna'chik jant'oney in wat'ámal, tá' tsemetschik tin yanél.

*Galdino Álvaro Barrios*

<sup>1</sup> Ts'éjenits lé' kin uluj abal jik'eyits.

<sup>2</sup> An k'aniláb xin t'éneychik játskwa' abal i pulik pay'lóm.

Cuando vieron aquello, los músicos se espantaron, después de un rato, cuando empezaron a reponerse del miedo, se pusieron de acuerdo y dijeron:

—Vamos a tocar un son dedicado al Todopoderoso —y empezaron a tocar.

De repente las luces se apagaron y todo quedó oscuro. Los pobres músicos tuvieron que esperar a que amaneciera para saber en qué lugar estaban y encontrar el camino a su casa.

Cuando amaneció, se dieron cuenta de que estaban en la punta de un cerro y con grandes trabajos empezaron a bajar, pues ya venían con calentura, por eso solamente alcanzaron a llegar a su casa, contaron a sus familiares lo que les había ocurrido y murieron.

*Galdino Álvaro Barrios*

## IN T'ILÁBIL JUNI MUXI'LAM

In bajuw juna k'ícháj, abal al juni atáj, kalej juni ts'ik'ách ti ubát'. Po tamti kulbélak xe'ets ti t'ikwnal, jun adhik *ts'ixlomáts*<sup>1</sup> an ley ani an ts'ik'ách ts'ipk'aláts, ani yaba' jay'k'i' ti wichiy.

Taley in inik epchal nixé' xi ts'ik'ách, aban k'al in mím ti ik'tom ja', po ti bél, kwajlan ani in pok'ow an *xamom*<sup>2</sup> xi junti in ne'dhálak an ja', jaxtám tamti wichiy tin k'imá' k'wiyán k'al in mím, ani t'ajat kedhmayat ka k'alej píl ti k'wajíl.

An kwitól inik, in k'wánchij ti uk'nal ani antsaná' ti k'alej ti belelél.

Owits ti ne'ets tamti in tsu'uw abal ów tejwa'ak juni k'amal lej púlik. Talbél in tsalpay abal ne'ets ka k'alej kin tsu'uw jant'oney xi wa'atsak taja'.

Tamti uteyits junti k'wát an k'amal, in jik'pa' abal tátsak ti k'wát in uxum epchal, an ts'ik'ách xi ts'ibk'an tamti ts'ixlomáts an léy.

Po xowé' axé' xi ts'ik'ách, k'wátak ti k'ak'dhom jiliy wat'ap ani i dhumadh bolím, xi játsak xi pidhnének an yetse' Mámláb ti ts'ejwalixtaláb. An kwitól uchan antsé' k'al in uxum epchal tamti tsu'tat:

—Xowé' kom it che'nek, u lé' abal ka *aya*<sup>3</sup> i mám,<sup>4</sup> xi ne'ets ka ulits ts'ejel akal.

Tamti in bajuwits an ts'ejel akal, chubax ulits an yetse' mámláb xin uldhál an áb, ani dhubat tawnáj an kwitól antsé':

<sup>1</sup> Játskwa' in lé' kin uluw ley'ts'omáts.

<sup>2</sup> Játskwa' in lé' kin uluw xomom.

<sup>3</sup> In lé' kin uluw aychij.

<sup>4</sup> Játskwa' an yetse' mámláb.

## EL RELATO DE UN MUXI'LAM<sup>1</sup>

Un día una muchacha salió a jugar al patio de su casa. Cuando ella brincaba contenta, de repente se vio un relámpago y la muchacha desapareció en ese momento.

La mamá de la muchacha le dijo a uno de sus hijos que fuera por agua, pero en el camino el muchacho tropezó y se cayó, el güaje se hizo pedazos y por eso no pudo llevar nada de agua; cuando su mamá se enteró lo regañó y lo corrió de la casa.

El muchacho sufrió y lloró por mucho tiempo y así llorando se salió de su casa. Ya lejos de su casa decía muy triste:

—¡No puede ser que por un güaje me hayan corrido de mi casa!

Después de caminar mucho tiempo, vio a lo lejos una lumbré muy grande; poco a poco se fue acercando para ver lo que pasaba.

Se sorprendió mucho cuando vio a su hermana, la muchacha que había desaparecido en el momento que apareció el relámpago.

La muchacha estaba recalentando atole agrio y *bolimes* agusanados, ya que eso había sido la ofrenda que los humanos le habían dado al señor Mámláb.

Al ver a su hermano la muchacha le dijo:

—Ahora que has venido, quiero que esperes a nuestro Mámláb, que va a llegar a la medianoche.

<sup>1</sup> Muxi' es el nombre del gobernante supremo del universo. Entre los tének se cree que hay tres personajes que viven en las profundidades de la tierra, que tienen el privilegio de no morir. Cada uno de ellos tiene el nombre de Mámláb, también conocido como Ets'ey; uno cuida los árboles y toda la vegetación, otro los animales y el último hace llover y cuida del agua. Todos ellos reconocen a un solo Ser llamado Muxi' que es el señor principal.

—U lé' abal kit k'alej ta kwenchál aní ka ucha' an bichówlom abal ne'ets ku k'ibandha', kom ets'eychik tin pidhál ti ts'ejwalixtaláb walím i dhumadh k'apnél. Kit k'alej xó'k'ij ani yab kit owey.

Tamti wichiy an kwitól, uchan k'al an mamláb:

—Xowé' kit k'alej tit k'wajil ti akan k'ij abal yabta' kit tsemets.

*Maximino Martínez B.*

A la medianoche, llegó el señor Mámláb, que hace llover. Cuando vio al muchacho le dijo:

—¡Quiero que vayas a tu pueblo y le dices a la gente que los voy a destruir porque siempre me dan ofrendas llenas de gusanos! ¡Te vas ahorita y no te tardes!

Cuando el muchacho regresó, le dijo el señor Mámláb:

—¡Ahora tienes que ir a vivir al lugar donde nace el tiempo,<sup>2</sup> para que no te mueras!

Y así terminó este relato.

*Maximino Martínez B.*

<sup>2</sup> Donde nace el sol.



*Cuentos y leyendas en lengua tének*

—con un tiraje de 2 000 ejemplares—

se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1997  
en los talleres de Comunicación Gráfica y Representaciones  
P.J., S.A. de C.V., Arroz 226, col. Santa Isabel Industrial,  
México, D.F.

*Diseño:* Espacio Resuelto

El cuidado de la edición estuvo a cargo de  
Roxana Culbeaux





Centro de  
Información y  
Documentación

**Alberto Beltrán**



006699

*Letras indígenas contemporáneas* forma parte de una propuesta editorial de la Dirección General de Culturas Populares para que los escritores de las diferentes lenguas de México tengan un espacio permanente para la publicación y difusión de sus obras literarias.

La lengua materna —expresa el poeta Juan Gelman— es la que nos ata a una visión del mundo construida a lo largo del tiempo por los hablantes, los hablados de esa lengua. En el tiempo se construye en la lengua lo que, tal vez, podría llamarse el inconsciente del discurso, originado por un número infinito de citas anónimas, un inconsciente que nos constituye. Por eso una lengua es mucho más que una cosmovisión. Tiene un inconsciente, depósito de siglos. Pasamos del vientre materno a la lengua materna, de una matriz material a otra espiritual, que no nos abandonará hasta la muerte.

De ahí que la iniciativa emprendida por Nefi Fernández Acosta y Clementina Esteban Martínez, al reunir historias narradas por niños tének, adquiere una trascendencia extraordinaria al recuperar la memoria de nuestros pueblos y, con ello, parte de nuestra identidad.



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes

CULTURAS POPULARES

FONCA